

# **BIBLIOTECA VIRTUAL SALA DE LECTURA**

**CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES  
(CLACSO)**

Callao 875, 3er. Piso  
(1023) Buenos Aires, Argentina  
Tel: (54-1) 811-6588 / 814-2301  
Fax: (54-1) 812-8459  
e-mail: [clacso@clacso.edu.ar](mailto:clacso@clacso.edu.ar)  
URL: <http://www.clacso.org>

**EL PADRE Y LA MADRE DE LA RIQUEZA**

**TRABAJO Y ECOLOGIA**

**Alain Lipietz**

## PRESENTACION

Primera Parte: RELACIONES CAPITAL-TRABAJO EN LOS  
COMIENZOS DEL SIGLO XXI

1. INTRODUCCION METODOLOGICA
2. DOS CAMINOS DE SALIDA DEL FORDISMO
  - 2.1. Ascenso y caída de la edad de oro
  - 2.2. ¿Y después del fordismo qué sigue?
3. EL SUR Y EL ESTE: EN DIRECCION A QUE POSFORDISMO?
  - 3.1. Ascenso y caída de la edad de Hierro
  - 3.2. Dos gigantes rurales con islas industriales
  - 3.3. ¿Hacia dónde van los nuevos países industrializados?
4. PROBLEMAS DE COHERENCIA DEL POSFORDISMO
  - 4.1. Los peligros del productivismo
  - 4.2. El problema de la cohesión social
  - 4.3. Las condiciones macroeconómicas
5. CONCLUSION PROSPECTIVA

## BIBLIOGRAFIA

Segunda Parte: LA MADRE DE LA RIQUEZA

1. LA CRISIS ECOLOGICA
  - 1.1 . El ecologismo es un humanismo
  - 1.2. Impasse de los productivismos
2. ECOLOGIA GLOBAL Y DEMOCRACIA INTERNACIONAL
  - 2.1. La ecología, relación social
  - 2.2. La regulación de las contradicciones ecológicas
  - 2.3. Hacia una democracia ecológica participativa
3. ECOLOGIA Y MODOS DE DESARROLLO
  - 3.1. Alternativas para organizar el trabajo
  - 3.2. Los "Saddam Hussein" del medio ambiente
  - 3.3. Crisis locales a globales
  - 3.4. Convergencia de luchas

Tercera parte: EL FUTURO DE LAS RELACIONES CAPITAL-  
TRABAJO EN AMERICA LATINA

1. EL NUEVO PARADIGMA TECNOLÓGICO
2. PRODUCCIÓN, MERCADOS E INTEGRACIÓN ESPACIAL
3. FLEXIBILIDAD DEFENSIVA Y FLEXIBILIDAD OFENSIVA
4. OPCIONES PARA AMÉRICA LATINA
5. ABRIR VÍAS PROGRESISTAS EN EL CAPITALISMO

## PRESENTACION

Encontré a Alain Lipietz en 1988 por primera vez en una mesa redonda organizada por el Sindicato de Trabajadores de la Compañía de Teléfonos. El acababa de regresar del Callejón de Huayllas donde se había topado con una movilización campesina particularmente fuerte. Lo conocía por su libro sobre "El capital y su espacio" y lo situaba como uno de los fundadores de la "Escuela de la Regulación", una fecunda veta de la economía francesa abocada al tema de las relaciones de trabajo y de la crisis del pacto social "fordista". Me asombró encontrar, tras el académico de alto vuelo, la chispa de un hombre libre y alegre, creativamente comprometido con las causas liberadoras del mundo de hoy. Un radical realista que piensa y actúa sin desencanto. Y un excelente pedagogo.

A principios de 1994, Alain Lipietz estuvo de nuevo en Lima, por una semana, cumpliendo un compromiso institucional con la Asociación Laboral para el Desarrollo, ADEC-ATC, para evaluar las perspectivas de trabajo con el mundo sindical y las pequeñas empresas como fuentes de empleo. En esta ocasión, visitamos juntos el "Taiwan peruano" de Gamarra en Lima y el asentamiento minero de Marcona, con su empresa recién "privatizada" adquirida por el capital estatal de China Popular. Durante esta intensa semana, expuso sus ideas en un par de conferencias y algunas entrevistas, las cuales suscitaron un vivo interés. De allí surgió el propósito de reunir en un libro sus principales planteamientos.

Las preocupaciones de Alain Lipietz giran en torno a dos ejes: el trabajo y la ecología, ambos situados en el marco de la reestructuración de la producción y de la economía mundial. El trabajo, considerado como "padre de la riqueza", no debe hacernos olvidar que la riqueza también tiene una "madre", la naturaleza. Desdeñar a la madre ha sido ciertamente un grave error. Ahora, cuando el interés se focaliza hacia la iniciativa empresarial -algo por cierto importante-, resulta oportuno llamar la atención sobre el peligro de desconocer a ambos progenitores.

El libro que presenta ADEC-ATC consta de tres partes. La primera ofrece un acucioso análisis de Alain Lipietz sobre el futuro de las relaciones capital-trabajo en los diferentes tipos de países del Norte y del Sur, discutiendo las opciones

posibles: el "involucramiento" o no de los trabajadores. La segunda parte está dedicada a la ecología, su relación con la economía y la política, y las implicancias de la crisis ecológica global sobre las relaciones internacionales. La tercera parte retoma los temas anteriores en forma de diálogo desde América Latina y el Perú.

El libro está armado a partir de varios materiales. El texto de la primera parte corresponde a las conclusiones de un programa de investigaciones de la Universidad las Naciones Unidas al que participó el autor. La segunda parte reúne la traducción de un capítulo su libro "Choisir l'audace" y de un artículo redactado después de la conferencia de Río (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo), y el contenido de un conversatorio que tuvo lugar en el local de ADEC-ATC. La tercera parte se sustenta en una entrevista realizada por Victor Torres para la revista Cuadernos Laborales.

Agradezco a Alain Lipietz por haber compartido con nosotros sus reflexiones, por haber abierto los ojos al Perú, por haber estado junto con las costureras de Gamarra, con los mineros de las empresas privatizadas, con los que quedan y los que han sido retirados, con los defensores del medio ambiente en Ilo y en la Sierra Central, con todos los que buscan aquí vías progresistas y humanistas en medio del capitalismo.

Denis Sulmont  
ADEC-ATC

## **SOBRE EL AUTOR:**

Alain Lipietz estudió ingeniería y planeación estratégica pública en la más famosa escuela superior francesa, l'Ecole Polytechnique. Formó parte de la generación de mayo 68 y participó activamente en los debates sobre los grandes temas de la época, cuestionado el productivismo capitalista y el estatismo socialista, buscando nuevas perspectivas. Desarrolló un análisis innovador de la economía internacional y de las relaciones de trabajo, particularmente en los países en vías de desarrollo; también se especializó en la ecología política. Es uno de los más destacados exponentes de la Escuela de la Regulación francesa.

Es director de investigación del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) de Francia y trabaja en el Centro de Estudios Prospectivos de Economía Matemática Aplicada a la planificación (CEPROMAP). Fue elegido en 1993 diputado regional por la Región de París y portavoz de la Comisión Económica del Movimiento Ecologista francés. Es uno de los más importantes representantes del Partido Verde en Francia.

Ha publicado una docena de libros, entre los cuales: **Le capital et son espace** (1977) (editado en castellano: **El capital y sus espacio**, Ed. Siglo XXI); **Crise et Inflation, pourquoi?** (1979); **Mirages et miracles. Problèmes de l'industrialisation dans le tiers monde** (1985) (editado en castellano: **Espejismo y milagros. Problemas de la industrialización en el tercer mundo**, Ed. Tercer Mundo, N.U.); **Choisir l'audace. Une alternative pour le XXIe siècle** (1989); **Berlin, Bagdad, Río. Le XXIe siècle est commencé** (1992); **Les régions qui gagnent** (con G. Benko. 1992); **La révolution verte** (1993).

Primera Parte

RELACIONES CAPITAL-TRABAJO  
EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XXI \*

\* El texto de Alain Lipietz aquí presentado constituye una versión de las conclusiones de un programa de investigaciones de la Universidad de las Naciones Unidas (Wider Helinsky), coordinado por S. Marglin y J. Schor. Este texto fue publicado en 1991 por el Instituto de Estudios sobre Estado y Participación de la Asociación de Trabajadores del Estado en

Buenos Aires.

#### INTRODUCCION METODOLOGICA

Prever el futuro de las relaciones capital-trabajo no es una tarea fácil. Ya existe un amplio espectro de relaciones laborales, inclusive al interior de los países capitalistas avanzados. Además, en esos mismos países aumentan las diferencias, contrariamente a lo ocurrido en los años '50-'60, cuando prevaleció un modelo bastante unificado: el fordismo.

Tal vez sea una situación transitoria: la crisis del mundo antiguo lleva a un período de búsqueda de nuevos "paradigmas industriales" y de nuevas reglas de juego en la organización del trabajo asalariado.(1)

Siempre es posible que emerja un nuevo orden "paradigmático". Pero también es posible imaginar que la marcha del fordismo hacia la hegemonía haya sido apenas una "succes-story" única en la historia del capitalismo. Puede ser que el futuro nos reserve una situación mucho más fluida, con la coexistencia de varios tipos de relaciones capital-trabajo, aun en un mismo país: una configuración de modelos complementarios de relaciones laborales. Además, un "orden paradigmático" tal vez no pase de ser una creación teórica, una simplificación de la realidad sin forma, una estilización subjetiva del empirismo caótico.

Ni el fordismo ni el taylorismo existieron, en momento alguno, como simples reflejos de sus modelos.

Luego de todas estas precauciones introductorias, podría parecer inútil el análisis prospectivo de las relaciones capital-trabajo o, incluso, cualquier otro análisis prospectivo de las formas sociales. Todavía hay buenas razones para creer que las relaciones sociales obedecen a un orden, y que tienden a adaptarse a formas típicas. El mejor argumento en ese sentido es que todos los agentes que participan en el establecimiento de las relaciones sociales son, ellos mismos, sujetos que buscan alcanzar objetivos en situaciones similares: optimización de la eficiencia o, por lo menos, un comportamiento satisfactorio, de modo de sobrevivir en medio de los intereses conflictivos de la competencia. En el curso de este proceso, tienden a imitar la experiencia de los otros, leen libros de administración, periódicos de negocios y editoriales, y siguen los usos y costumbres. Las personas aprenden. La prospectiva está relacionada con la posibilidad de una convergencia en el curso del proceso de aprendizaje.

Con todo, no hay razones para creer que exista sólo una solución en este proceso de establecimiento de relaciones sociales. En el campo de las relaciones laborales, esa idea está frecuentemente asociada a la hipótesis de un progreso objetivo de las fuerzas productivas, a las cuales deberían adaptarse las relaciones sociales mediante un proceso de aprendizaje. Esta idea, común tanto al antiguo texto marxista como a muchos escritos actuales sobre las "exigencias de la revolución informática", es refutada por las observaciones empíricas evocadas en los estudios de los que procuraremos

presentar una síntesis. En verdad, entre la evolución tecnológica y la estabilización de relaciones laborales típicas, se extiende el vasto campo de conflictos sociales, influidos por las tradiciones de acuerdos anteriores, nacionales o incluso locales.

Un paradigma industrial es un compromiso social aceptado -para bien o para mal-, por los dirigentes y los trabajadores. Además de eso, este paradigma contribuye a definir y conducir la propia evolución tecnológica.

El análisis de prospectiva no es un arte puramente especulativo: necesita tener sus raíces en el examen de las evoluciones actuales.

Felizmente (por lo menos para el futurólogo), el año 1989 simplificó en forma espectacular la situación. En pocos meses, con la inmensa y trágica excepción (además de probablemente temporaria) de la República Popular de China y las excepciones anecdóticas de Corea del Norte, Vietnam, Cuba y Albania, los países socialistas coincidieron en la aceptación explícita de la superioridad de las relaciones capital-trabajo "normales", o sea: aquellas basadas en empresas que producen mercaderías y son administradas por empresarios que contratan fuerza de trabajo.

Hoy se puede decir que es casi cierto que el inicio del Siglo XXI ser capitalista. "Pero con qué capitalismo se iniciará? Esta es la pregunta que queda pendiente. Si es verdad que las complejas relaciones laborales de los países del Este, analizadas por K"ll" (1990), tienen grandes posibilidades de transformarse en curiosidades del pasado, también es cierto que el futuro de los antiguos países "socialistas" está lejos de aparecer definido. Su proceso de aprendizaje y de imitación puede converger con el modelo británico, el sueco o cualquier otro tipo original de compromiso social. Porque como nos recuerda Boyer (1990), no existe consenso en el seno de la OCDE sobre lo que serían hoy las "formas normales" de las relaciones laborales capitalistas.

Por otra parte, con la derrota de la "vía oriental hacia el socialismo", todas las "vías nacionales hacia el socialismo" en el Tercer Mundo, desde India hasta Argelia, perdieron su atractivo. Las relaciones capital-trabajo van ciertamente a presentarse allí como una increíble mezcla de formas que incluyen desde la pequeña producción degenerando hasta modalidades cuasi japonesas de trabajo [véase ejemplo indio en Mohan Rao (1990)]. "Pero las evoluciones principales conducirán a un "tipo brasilero a la Amadeo Camargo" (1990) o a un "tipo coreano a la You" (1990)? "Ser necesario contar con una nueva jerarquía mundial, de acuerdo con la opción de las naciones por éste o aquel tipo de relaciones laborales?

Una vez más, el futuro asoma como poco determinado. Con todo, existen todavía límites. Las relaciones laborales necesitan ser coherentes. Antes que nada, debe existir coherencia entre ellas. Esto es, entre sus diferentes aspectos: contrato salarial, organización del trabajo y reproducción social de una fuerza de trabajo adecuadamente calificada.

En segundo lugar, deben ser coherentes con el conjunto más amplio de la vida social en puntos concretos: con los objetivos generales y las reglas de vida aceptadas por la sociedad en general. En tercer término, deben ser coherentes con la macroeconomía de cualquier régimen de acumulación, tanto a nivel nacional como internacional. Finalmente, y no se trata de la menor de

las condiciones, la situación ecológica mundial impone, en la actualidad, restricciones muy fuertes a la generalización de la mayor parte de los modelos. Eso no quiere decir que, en los albores del Siglo XXI, tales restricciones lleguen a ser tenidas en cuenta. Pero en caso de que no lo sean, se corre el riesgo de que, a mediados del próximo siglo, la situación escape del control humano.

Todos estos conocimientos "socio-lógicos" van a limitar la posibilidad de estabilización de nuevas relaciones laborales. Muchas cosas pueden ocurrir, pero no cualquier cosa. Podrán desarrollarse situaciones desequilibradas durante algún tiempo -que lleven p. ej., a un endeudamiento acumulativo (como el crecimiento brasilero de los años '70 o el de los Estados Unidos en los '80)-, pero no se tratará de regímenes estabilizados, y, por lo tanto, no serán tenidos en cuenta en la prospectiva. A esta altura de nuestra reflexión, es posible sacar algunas conclusiones:

- La tecnología ofrece potencialidades, pero no determina el futuro;
- Los agentes sociales procuran escapar de una situación de crisis de los antiguos acuerdos. De este modo, luchan unos contra otros por la búsqueda de nuevos compromisos. La dirección de esas búsquedas está influida por el desafío de la crisis de los antiguos compromisos. Los agentes sociales persiguen respuestas todavía inexistentes para cuestiones existentes. Las respuestas propuestas por las fuerzas sociales, en cualquier país que sea, dependen de las tradiciones y experiencias locales. Es por ello que tales respuestas tienen mayores probabilidades de emerger en determinados países. Mientras tanto, algunas de esas respuestas pueden tornarse hegemónicas a nivel mundial, a través de un proceso de imitación de las experiencias más exitosas;
- Todavía no se pueden elegir respuestas parciales "a la carta". Existen apenas algunos "menús" que son coherentes. Y no todos son coherentes entre sí.

Estas consideraciones nos llevarán a adoptar el siguiente procedimiento. En la sección 2, comenzamos por analizar el impasse del antiguo paradigma que fue hegemónico en los países capitalistas avanzados: el fordismo. Las respuestas disponibles para tal impasse nos proveerán de algunos "menús" autoconsistentes (en realidad, seleccionaremos sólo dos). Algunos países aparecerán como encaminándose típicamente hacia uno de esos "menús". Pero esto no constituye una prueba de su estabilidad futura.

En la Sección 3, incluimos en el análisis al Este y al Sur. En la Sección 4, consideramos los condicionamientos que operan desde el exterior sobre los "menús" de las relaciones laborales: condicionantes ecológicos, sociales y macroeconómicos. Esto no reducir el campo de los "menús" coherentes, pero servir para evidenciar las dificultades y las posibilidades de su generalización. En las conclusiones, esbozamos tres escenarios mundiales concebibles.

## 2. DOS CAMINOS DE SALIDA DEL FORDISMO

Durante todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, fueron dos los modelos propuestos a los países en desarrollo: el occidental y el "socialista". En la actualidad, este último reconoció su total fracaso con una "Perestroika" que constituía sólo un "slogan" y, ciertamente, un modelo

no acabado. Mientras tanto, el capitalismo en el noroeste del mundo vivió su Edad de Oro. El modelo de desarrollo de sus años dorados (aquí llamado fordismo) pasó por una crisis excepcional a lo largo de los años '70-'80, pero nadie cree que se trate de la "crisis final del capitalismo". Por el contrario, fueron varias las propuestas de reforma de ese modelo y, hacia fines de los años '80, todas parecen combinarse ofreciendo resultados más o menos prometedores. De todo lo cual podemos deducir que el destino del fordismo y los caminos de salida de su crisis serán, una vez más, determinantes para el futuro de las relaciones capital-trabajo en el ámbito mundial. Esto explica nuestra decisión de iniciar el estudio con el fordismo, su crisis y sus salidas, y de extender a continuación tales consideraciones al Sur y al Este.

## 2.1. Ascenso y caída de la edad de oro(2)

Ante todo, recordemos brevemente qué fue el fordismo. Como todo modelo de desarrollo, podemos analizarlo en tres planos:

- En tanto principio general de organización del trabajo (o "paradigma industrial"), el fordismo equivale al taylorismo más la mecanización. El taylorismo implica: una separación estricta entre la concepción del proceso de producción, tarea del "bureau des méthodes" y de la organización y, por otro lado, la ejecución de tareas empadronadas y formalmente prescriptas a nivel de fábrica. La mecanización es la forma de incorporación del saber colectivo del "bureau des méthodes" al equipamiento material (tanto en términos de "hardware" como de "software"). Según este principio, se supone que el compromiso de los trabajadores no es necesario en la implantación de las prescripciones del "bureau des méthodes".
- En tanto estructura macroeconómica (o régimen de acumulación o estructura social de acumulación) el fordismo suponía que los incrementos de productividad resultantes de sus principios de organización tenían contrapartidas por un lado, en el crecimiento de las inversiones financiadas por los beneficios y, por otro, en la ampliación del poder de compra de los trabajadores asalariados. De ello resultaba que la participación de los salarios en el valor agregado y el coeficiente del capital en valores permanecían, a grosso modo, constantes; que la tasa de ganancia era, por lo tanto, más o menos estable, y que los mercados para los bienes de consumo y de capital se expandían paralelamente a la productividad.
- En tanto sistema de reglas de juego (o en cuanto modelo de regulación), el fordismo suponía el establecimiento de un contrato de largo plazo de relación salarial, con límites rígidos para los despidos y una programación de crecimiento del salario indexado por los precios y la productividad en general. Además de eso, una difundida socialización de la renta, por obra del Estado de Bienestar, aseguraba una renta permanente a los trabajadores asalariados. La contrapartida residía en la aceptación, por parte de los sindicatos, de las prerrogativas de dirección. De esa forma eran respetados tanto los principios de organización del trabajo como la estructura macroeconómica.(3)

Este modelo de desarrollo fue el resultado de un proceso de aprendizaje basado en la imitación. Los principios tayloristas mantuvieron la hegemonía durante toda la primera mitad del siglo. Henry Ford y J.M. Keynes popularizaron la idea de que la demanda debe ser tenida en cuenta y que

aquella asociada a los asalariados constituye la base más estable de la demanda agregada. Las luchas de los trabajadores y los cambios políticos de los años '30, bajo la presidencia de Roosevelt y de las social democracias europeas impusieron las nuevas reglas de juego. Los compromisos sociales del período de Roosevelt se generalizaron en la Europa liberada y en el Japón vencido después de la Segunda Guerra Mundial, a raíz de la administración del Plan Marshall y del apoyo de los sindicatos americanos a sus congéneres europeos reformistas.(4) Esta cruzada por el "American Way of Life" se vio fortalecida por las presiones, a nivel nacional, del movimiento obrero europeo, que introdujeron importantes mejoras en el modelo (p. ej., la construcción europea del Estado-Providencia según las pautas del informe Beveridge).

El éxito del modelo de la Edad de Oro era "empujado", por lo tanto, por los salarios en el mercado interno de cada país capitalista avanzado, tomado aisladamente. El condicionante exterior estaba limitado por la coincidencia del crecimiento en esos países, por la importancia restringida de la expansión del comercio internacional con relación al crecimiento de los mercados internos y por la hegemonía de la economía de los Estados Unidos.

Hacia fines de los '60, la estabilidad del camino de crecimiento de la Edad de Oro fue puesta en jaque. La primera razón, y la más evidente, surgió "del lado de la demanda". La competencia se igualó entre Estados Unidos, Europa y Japón. La búsqueda de economías de escala indujo a la internacionalización de los procesos productivos y de los mercados.

El aumento de precio de las materias primas importadas del sur (el petróleo en especial) avivó la competencia por las exportaciones al inicio de los años '70. La regulación del crecimiento de los mercados internos por vía de la política salarial se vio así comprometida por la necesidad de equilibrar el comercio exterior.

Frente a esa crisis "del lado de la demanda", la reacción de las élites internacionales fue claramente keynesiana. La gran idea era coordinar (a través de la OCDE, el Fondo Monetario Internacional, la Comisión Trilateral, las reuniones del Grupo de los Siete, etc.) la sustentación de la demanda mundial. Esa fue, sin duda, la línea adoptada por la primera cúpula económica de Rambouillet en 1975. Se verificó luego que las políticas efectivamente puestas en práctica no eran óptimas desde el punto de vista de la demanda.(5) Pero, al menos, existía consenso respecto de la necesidad de ocuparse de la demanda efectiva. En verdad, el crecimiento del salario real disminuyó en forma espectacular, cada vez más empresas "mudaron" sus establecimientos hacia zonas no sindicalizadas o pasaron a subcontratar en países del Tercer Mundo y, aun así, las estructuras básicas del modo de regulación precedente fueron mantenidas en los países capitalistas avanzados.

No obstante, hacia el final de los años '70, cambió la tendencia de las élites internacionales del mundo capitalista. La administración de la crisis "por el lado de la demanda" había ciertamente evitado una gran depresión. Surgió, con todo, un límite mayor: la caída de la rentabilidad. Esto era debido a diversas causas "del lado de la oferta": desaceleración de la productividad, crecimiento del precio total del trabajo (incluyendo el salario indirecto del Estado del Bienestar), aumento de la relación capital-producto y elevación del precio relativo de las materias primas. En esas condiciones, las recetas keynesianas -tales como el aumento del salario real

(por limitado que fuese) y la flexibilidad monetaria- tenían que producir inflación y la erosión del valor de reserva de las monedas, en especial de la moneda internacional: el dólar (Lipietz, 1983). Esto explica el cambio en dirección a las "políticas de oferta", o sea, para las "relaciones laborales", un campo que recobra determinados aspectos del paradigma industrial y del modo de regulación.

Aun dentro del cuadro teórico aquí utilizado, los problemas "del lado de la oferta", como el fordismo, están sujetos a dos interpretaciones. Para algunos, de acuerdo con una tradición que se remonta a Kalecki, la elevación del precio relativo del trabajo y de la materia prima fue considerada como resultado del prolongado "boom" de la Edad de Oro. La disminución de los beneficios ["profit squeeze": Itoh (1980); Armstrong; Glyn & Harrison (1984)] surgía como resultado de la expansión precedente y de la situación de pleno empleo. Además el Estado del Bienestar había hecho bajar espectacularmente el "costo de la pérdida del trabajo" (Bowles, 1985), pudiendo también esto explicar la desaceleración de la productividad.

Volveremos para un esclarecimiento complementario, pero el hecho es que el análisis por medio del "profit squeeze" se convirtió en la explicación oficial hacia fines de los años '70:... Los beneficios eran muy bajos porque los trabajadores (y los exportadores de materias primas) eran muy fuertes; esto ocurría por ser excesivamente "rigidas" las reglas de juego, lo que dificultaba la reestructuración del aparato productivo, con el riesgo de perder las oportunidades ofrecidas por la revolución tecnológica... Este fue el análisis proclamado por el Grupo de los Siete de Venecia (1980) después del segundo aumento del petróleo. Se afirmó que la "primera prioridad" era combatir la inflación (más que el desempleo), mediante el compromiso de aumentar la productividad, y redistribuir el capital de los sectores en declinación hacia aquellos en expansión, desde el sector público hacia el privado, y desde el consumo hacia la inversión. Se firmó el compromiso de "evitar las medidas de protección a los intereses particulares afectados por la severidad del ajuste". En otras palabras: romper los compromisos sociales "rigidos".

Esta política de "flexibilidad liberal" fue puesta en práctica por los gobiernos del Reino Unido, más tarde, de los Estados Unidos, y finalmente por muchos países de la OCDE, inclusive por el gobierno social-comunista francés (Lipietz, 1984). El repudio de los antiguos compromisos sociales alcanzó diversos grados y fue puesto en práctica en distintos frentes: desde las reglas de aumento salarial, con base en "inflación más productividad", hasta la cobertura y extensión de la seguridad social, desde la liberalización de los procedimientos de despido hasta la proliferación de los empleos precarios. Este proceso fue impuesto de manera autoritaria (gobierno y empresas se aprovecharon de la "oportunidad" de los fracasos sindicales o de las exitosas políticas de partidos conservadores) o a través de la negociación de concesiones entre capital y trabajo, en un contexto de costo creciente de pérdida del empleo.

Después de un primer período de recesión, a comienzos de los años '80, se produjo el retorno del crecimiento a partir de 1983. Pero dado que tal retorno estuvo fundamentalmente apoyado por una renovación de las políticas ornamentarias keynesianas (Lipietz, 1985a, 1989a), es difícil afirmar que éste haya sido sólo resultado de las políticas de flexibilidad liberal. Por otra parte, la experiencia de los años '80 no favoreció las tentativas más

consecuentes de flexibilización: Estados Unidos, Reino Unido, Francia... Por el contrario, tales países experimentaron simultáneamente desindustrialización y la profundización del "déficit" de su balanza comercial de bienes manufacturados. Los vencedores de la competencia (Japón, Alemania Occidental y la Asociación Europea de Libre Comercio) parecen caracterizarse por haber dado otra solución a la crisis de la oferta.

Volvamos a la explicación teórica de la crisis del fordismo "del lado de la oferta". Una explicación alternativa o mejor, complementaria de aquella de la "disminución de los beneficios en período de pleno empleo" reposa en la erosión de la eficacia de los principios tayloristas. El pleno empleo puede explicar la declinación de la tasa de crecimiento de la productividad hacia fines de los años '60, pero no la mantención de la tendencia, con un coeficiente de capital creciente, desde entonces. Más exactamente, la eliminación de toda iniciativa por parte de los trabajadores involucrados en el proceso de producción aparece hoy como de una dudosa racionalidad. Se trata de un buen método para asegurar a la administración el control directo sobre la intensidad del trabajo. Una mayor "autonomía responsable" por parte de los trabajadores directamente involucrados en la producción puede conducir a un principio de organización superior, sobre todo cuando se trata de poner en práctica nuevas tecnología o métodos de gestión y el circuito productivo del tipo "just in time", que presupone la participación de toda la inteligencia de los trabajadores y su cooperación voluntaria con la administración y los ingenieros.(6) Y fue precisamente, se el camino alternativo elegido por un gran número de importantes empresas del Japón, Alemania y Escandinavia.

En esos países, la presión de los sindicatos y de otras organizaciones tradicionales condujo a la elección del compromiso negociado como solución a la crisis del fordismo (Mahon, 1987).

Hacia fin de los años '80 la superioridad de esa elección es cada vez más reconocida, no sólo en ese segundo grupo de países, sino también por los libros de administración y los editorialistas del primer grupo. Claro que el éxito del segundo grupo en la competencia internacional favoreció mucho tal evolución, del mismo modo que las dificultades de aplicación de las nuevas tecnologías en un contexto de "flexibilidad liberal" han impulsado también una transformación en las formas de administración. (7) Con todo, en este punto de nuestra reflexión, la flexibilidad liberal y el compromiso negociado parecen prácticas que podrían ser combinadas "a la carta". Vamos a analizar ahora su coherencia mutua.

## 2.2. "Y después del Fordismo que sigue?"

La rápida revisión de la historia económica reciente entonces puede resumirse de la siguiente forma:

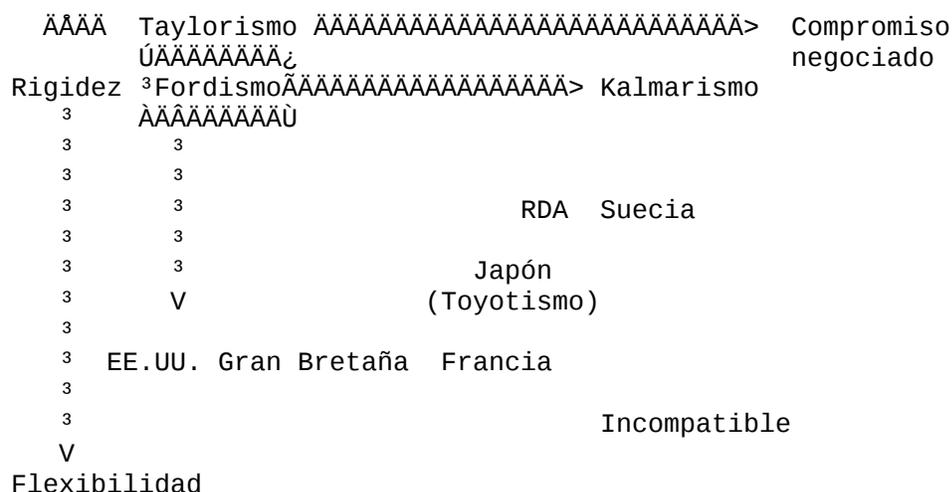
- al comienzo, una gran atención, después el olvido "del lado de la demanda", como si ésta hubiese perdido interés, sea porque la internacionalización tornó a la demanda ingobernable, o porque el "boom" de la segunda parte de los años '80 inutilizó su sustentación;
- desarrollo de dos doctrinas con relación "al lado de la oferta": flexibilidad liberal y compromiso negociado.

Volveremos al primer problema al tratar la coherencia macroeconómica de las relaciones laborales, ya que, por ahora, estamos apenas interesados en "el lado de la oferta". No retomamos la compleja conceptualización propuesta por Boyer (1990) pero sí una versión muy simplificada inicialmente presentada en Lipietz (1984). La razón de esa elección procede de que la prospectiva resulta un ejercicio por demás vago. Nuestra única ambición es la de resaltar los paradigmas que compiten en medio de las ruinas del fordismo. Un exceso de precisión diluiría y confundiría, por un lado, las diferencias entre los paradigmas concurrentes y, por el otro, las variaciones al interior de un mismo paradigma. Y es cierto que las doctrinas representan dos paradigmas posibles, pero distintos (dos "menús" diferentes), aunque "a priori" parezca posible mezclarlas de forma ecléctica.

En realidad, las dos doctrinas de salida de la crisis de la oferta pueden ser visualizadas en dos ejes de coordenadas de acuerdo a las dos características de las relaciones laborales fordistas: el taylorismo, como modo de control directo de la administración sobre la actividad de los trabajadores, y la rigidez del contrato de trabajo (Fig. 1). La primera doctrina propone una evolución de la "rigidez" hacia la "flexibilidad" del contrato salarial; y la segunda, una evolución del "control directo" hacia la "autonomía responsable". De acuerdo con otra terminología, el primer eje reenvía al "mercado externo de trabajo", la relación entre las empresas y la mano de obra que busca empleo y salario. El segundo eje reenvía al "mercado interno de trabajo", a las formas de organización y cooperación/jerarquía al interior de las empresas.(8) Sobre el primer eje (externo), existen diversas dimensiones relativas a la rigidez y a la flexibilidad, conforme ya tuvimos ocasión de observar. Las "reglas del juego" pueden incluir las de formación del salario directo, las de contratación y despido y las relativas al salario indirecto: el "mercado externo" constituye un mercado más o menos organizado. El eje considerado es por lo tanto un eje de síntesis. Además de eso, las reglas pueden ser establecidas a nivel de los individuos, las profesiones, las empresas, los sectores y las sociedades.

Figura 1

EVOLUCION DEL POSFORDISMO EN LOS PAISES CAPITALISTAS AVANZADOS



En lo que respecta al segundo eje, el "eje interno", hay también varias dimensiones: el "compromiso" puede significar calificación, cooperación horizontal y participación en la definición y control de las tareas, y así sucesivamente.(9) Se trata, también de un eje de síntesis. Pero, en este caso, por razones que se harán evidentes, enseguida es importante tener en cuenta el nivel de la negociación, de compromiso, de los trabajadores.

- El compromiso puede ser negociado individualmente e implicar la concesión de gratificaciones, de una carrera o de cualquier otra cosa. La opción resulta limitada por el carácter colectivo del compromiso exigido en la mayor parte de los procesos de producción cooperativos. El compromiso "individualmente negociado" (I en la Fig. 1) puede también aplicarse para un equipo o una fábrica. Esto no nos aparta mucho de las "prácticas de incitación", y resulta compatible con un contrato de trabajo flexible.(10)

- El compromiso puede ser negociado empresa por empresa, entre la administración y los sindicatos (F en la Fig. 1). En este caso, la empresa y su fuerza de trabajo compartirían los rendimientos de las calificaciones específicas acumuladas en el decurso del proceso colectivo de aprendizaje. Esto presupone una rigidez "externa" del contrato salarial, es decir, límites al derecho de despedir trabajadores ya contratados, sin extender tal compromiso, evidentemente, a las personas extrañas a la empresa.(11)

- El compromiso puede ser negociado a nivel de rama (B en la Fig. 1), lo que limita los riesgos de la competencia, via "dumping social", para las empresas, induciéndolas a compartir las instituciones de formación

profesional, etc. Resulta de ello que el propio "mercado externo de trabajo" tiene grandes probabilidades de tornarse más organizado, o sea, a "grosso modo", más "rígido", con mayor socialización de los rendimientos del trabajo. (12)

- El compromiso puede ser negociado a nivel de toda la sociedad (S de la Fig. 1), con los sindicatos y las asociaciones patronales negociando la orientación social y la distribución del producto a nivel regional o nacional, (13) queda bien entendido que los sindicatos deben velar para que "su gente" tenga el mejor desempeño posible en la fábrica o en el escritorio. En este caso, el mercado externo de trabajo tiene grandes probabilidades de estar al menos tan bien organizado como en las formas más "corporativistas" o socialdemócratas del fordismo.

En compensación, el compromiso colectivo de los trabajadores no puede obtenerse si no hay solidaridad de destino entre las empresas y su personal, es decir, en un contexto de "flexibilidad externa", sea en el nivel que sea. Así, el límite de coherencia entre "flexibilidad" y "compromiso", se presenta como un semicírculo entre nuestros dos ejes, con un triángulo de incoherencia y dos líneas privilegiadas de evolución, o sea dos paradigmas reales (Fig. 1):

- la flexibilidad externa asociada a un control directo jerárquico. Esto nos conduce a una cierta forma de organización taylorista del proceso de trabajo; son las contrapartidas sociales de la Edad de Oro fordistas. Llamemos a este paradigma "neotaylorista";

- la rigidez externa del contrato de trabajo asociada al compromiso negociado de los productores. Denominemos a este paradigma "kalmariano", en homenaje a la primera fábrica automovilística (Volvo) reorganizada según el principio de compromiso en un país socialdemócrata, Suecia.

Volviendo a la experiencia reciente de los países de la OCDE, constatamos que éstos parecen ubicarse a lo largo de un semicírculo con los Estados Unidos y Gran Bretaña, privilegiando la flexibilidad e ignorando el compromiso; con otros países introduciendo el compromiso en negociaciones individuales (Francia), con Japón practicando el compromiso negociado a nivel de (grandes) empresas; con Alemania practicándolo a nivel de rama, y encontrándose Suecia más próxima al eje kalmariano. "Cuál es, entonces, el poder de atracción de estos ejes?. La experiencia de los Estados Unidos muestra que es difícil negociar el compromiso a nivel de empresa en un contexto de flexibilidad liberal, aún cuando pueda desarrollarse allí el compromiso individualmente negociado. ( ) Por otro lado, Alemania Occidental surge como una forma socialmente menos avanzada del paradigma kalmariano. El Japón parece ocupar una situación intermedia, que podríamos denominar "Toyotismo", con una fuerte dualidad (rígida/flexible) de su mercado externo de trabajo. Volveremos sobre este punto al analizar la coherencia global de nuestros paradigmas. Pero antes, examinaremos rápidamente a los países no pertenecientes a la OCDE.

### 3. EL SUR Y EL ESTE: EN DIRECCION A QUE POSFORDISMO

Mientras el Este desarrolló formas absolutamente originales de relaciones laborales (autodesignadas "socialistas"), se puede definir al Sur

exactamente como al conjunto de países que no consiguieron imitar ni los modelos accidentales ni el modelo del Este.

En los años '60, prevalecía la idea de que el camino más rápido para el desarrollo del Sur era en la vía oriental. Semejante idea se desprendía de dos órdenes de factores:

- el Este se caracterizaba por un modelo de crecimiento acelerado, en su época inclusive más rápido que el propio fordismo. La Unión Soviética stalinista podía entonces ser pensada como un antiguo país subdesarrollado que había tenido éxito debido a la superioridad de su modelo de regulación;
- Occidente mismo parecía oponerse a la industrialización del Sur. No sólo el pacto colonial estaba basado explícitamente en una "división internacional del trabajo", que reservaba para el Sur la producción de materias primas, sino que también la dinámica automática del libre cambio reproducía, después de la independencia, la misma división en las relaciones "neocoloniales". Este hecho había sido teorizado de manera positiva por el teorema de Ricardo acerca de las ventajas comparativas, en cambio ahora era negativamente teorizado por la "teoría de la dependencia".( )

Con todo, los modelos "heterodoxos" (es decir, aquellos que incluyen determinados aspectos de los modelos de los países del Este) aparecían, aún en los países del Sur no socialista, como una vía de aproximación a Occidente. En verdad, existían contraejemplos, como el de Finlandia, una antigua parte del Imperio Ruso transformada en la actualidad en una socialdemocracia pos-fordista. Pero únicamente el éxito de los países de industrialización reciente, que contrasta con los fracasos de los socialismo "periféricos" (e incluso centrales), fue capaz de alterar la opinión general, de manera más convincente que la retórica rostowiana. De tal forma que es conveniente iniciar nuestro análisis por Europa del Este.

### 3.1. Ascenso y caída de la edad de hierro

La Unión Soviética stalinista adaptó, en realidad, un modelo propio de desarrollo que podríamos llamar el "modelo de la Edad de Hierro", por comparación con el modelo fordista de la Edad de Oro (Lipietz, 1979).

- El paradigma industrial taylorista fue explícitamente importado por lenin para la Rusia revolucionaria.
- El régimen de acumulación se basaba en una acumulación extensiva de las fuerzas productivas, mediante la sustitución de importaciones y sin crecimiento significativo del consumo de masas.
- Las reglas de coordinación (o modelo de regulación) se apoyaban en la planificación centralizada. En esto residía el aspecto "socialista". La idea (de los economistas stalinistas) era que "la anarquía del mercado" constituía el aspecto ruin del capitalismo. Con mayor "organización" y "jerarquía", la racionalidad del taylorismo sería difundida hacia toda la sociedad.

Se trataba, claro está, de un modelo muy eficiente en una situación "lewisiana" (es decir, con un inmenso ejército de reserva constituido por el

campesinado). El taylorismo estaba, así se creía, bien adaptado para garantizar el ingreso de nuevos asalariados sin calificación al mercado de trabajo.(\_) La acumulación extensiva no necesita de una gran flexibilidad, hace aumentar la productividad media de la economía a medida que las formas industrializadas y mecanizadas de producción sustituyen a las preindustriales.(\_) Con un salario real creciendo lentamente, podían ser acumulados inmensos excedentes. La organización centralizada hacía desaparecer "el condicionamiento de los mercados", con el riesgo de surgimiento de una "restricción del lado de la oferta" (Kornia, 1979). En lo que respecta a las relaciones laborales, su rigidez inicial se estabilizó progresivamente en un compromiso aceptable (según los parámetros de los años '50): a cambio de una subordinación taylorista, le fue concedida a la fuerza de trabajo industrial y terciaria una cuasi-estabilidad. Ese "menú" (taylorismo más estabilidad) era "primo" de aquel del fordismo, de allí su similitud y concurrencia en los años '50.(\_)

No obstante, nuevos problemas surgieron cuando se agotó el ejército de reserva de trabajo lewisiano o en aquellos casos en que éste nunca había existido (como en Checoslovaquia o en la República Democrática Alemana). Conforme lo demostrado por K<sup>TM11</sup> (1990), la imposibilidad de organizar las relaciones entre las firmas, en el mismo grado que las relaciones en el seno de las empresas, se manifiesta a través de puntos de estrangulamiento y desperdicio. Por otro lado, la anarquía en la planificación social se refleja en la desorganización de las empresas. La erosión de los ideales revolucionarios, la anarquía en la organización industrial y la ausencia de cualquier incentivo, sea negativo (costo de pérdida del empleo) o positivo (acceso a un nivel más elevado de consumo) desalientan el compromiso de los trabajadores. El compromiso de "estabilidad con bajos salarios" despunta así conduciendo al estancamiento.

Por distinto que sea del fordismo, el paradigma "socialista" de la Edad de Hierro experimentó también una crisis "del lado de la oferta".

Las principales diferencias entre ambos incluyen:

- no existe crisis "del lado de la demanda";
- la estabilidad socialista es mucho más rígida que la del fordismo;
- la rigidez afecta a todos los demás aspectos de la organización industrial;
- el no-compromiso de los trabajadores parece ser mucho más el resultado de la incapacidad verificada a nivel de la administración que producto de los excesos de la "gestión científica a la Taylor".

Se tornó evidente que el modo oriental de regulación tenía necesidades de mayor "flexibilidad" en su organización económica. De ahí la opción general de los reformistas de Europa del Este por la autonomía de gestión de las empresas. Para el primer grado de libertad reclamado por las empresas es la libertad de ajustar la fuerza de trabajo a sus necesidades, teniendo en cuenta la productividad potencial de las instalaciones existentes y la demanda social. Muy rápido, la "flexibilidad liberal" en las relaciones laborales, o sea la flexibilidad externa y el fin de la estabilidad "socialista", pasó a significar una panacea. Con diez años de atraso en relación con Occidente, algunos antiguos países socialistas (típicamente Hungría y Polonia) corrieron detrás de esta nueva panacea, olvidando la otra cara del problema: la organización interna del proceso de trabajo.

“Cómo podríamos describir tal situación en nuestro gráfico de dos ejes?. En el eje horizontal, la "estabilidad" puede ser representada como un "exceso de rigidez". Pero, sobre el eje interno (la organización) la situación se muestra menos definida. El arbitraje no se sitúa tanto entre "control directo" y "autonomía responsable" como entre "control ineficaz" y "autonomía irresponsable". No obstante la opción de Lenin en favor del taylorismo en la movilización industrial del antiguo campesinado, no obstante el slogan de Stalin: "los dirigentes deciden sobre todo", subsiste en el Este una autonomía, ( ) del trabajador, ya sea por una tradición revolucionaria o por una tradición industrial (Alemania del Este y Checoslovaquia) o, como mínimo, por la incapacidad de la administración para organizar científicamente un control directo. En nuestro eje de síntesis, esa posición podría ser colocada entre el "compromiso negociado a nivel de rama", ya que -conforme a lo demostrado por K<sup>TM</sup>ll<sup>TM</sup>- la negociación del compromiso involucra al ministerio al cual está afectado el sector, los directores de empresas y los asalariados. ( ) Desde este punto de partida, representado en la figura 2, el movimiento se extender seguramente hacia abajo, esto es en el sentido de mayor flexibilidad en el contrato salarial. Abandonando el compromiso de la estabilidad, "llegarán los trabajadores a negociar algún compromiso socialdemócrata de tipo fordista, o serán obligados o inducidos a aceptar la panacea de la "flexibilidad liberal"?. Ese problema permanece abierto a esta altura de nuestro análisis... y del proceso histórico.

De la misma forma, está abierta la situación sobre el eje horizontal. La tendencia principal por parte de las nuevas direcciones autónomas de las empresas consistir ciertamente en aplicar, de hecho y plenamente, los principios tayloristas, sobre todo en los países menos avanzados (Polonia, Hungría, Rumania y la mayor parte de la Unión Soviética). Mas encontrarán serias resistencias por parte de los trabajadores calificados en lo que se refiere al paradigma kalmariano, sobre todo en las zonas bajo influencia de los ejemplos de Alemania Occidental y Escandinavia: Alemania Oriental, Checoslovaquia y Países Bálticos.

Podemos ahora, hacer una síntesis de esa discusión inicial. Frente al desafío de la crisis de su paradigma industrial "del lado de la oferta", los países del Este procurarán responder superando el obstáculo más evidente: la rigidez. En lo relativo a sus relaciones laborales, esto significará el fin del sistema de estabilidad. Y como en esos países los principios tayloristas no llegaron todavía a alcanzar sus límites -dado que nunca fueron plenamente implantados-, la atracción principal residirá en el "menú": taylorismo más flexibilidad liberal. Esto es, en el paradigma neotaylorista, que en tales países, parece ser la base del éxito de Occidente. Con todo, entre la estabilidad y la flexibilidad total del contrato salarial, pueden también adoptar un término medio más prudente, acaso buscando el viejo "menú" fordista (que no agotó todavía sus posibilidades en el Este) o bien procurando otros "menús" de compromiso de tipo kalmariano. La historia decidirá entre la tendencia principal y esas dos posibilidades esbozadas, de acuerdo con las restricciones que analizaremos más adelante.

### 3.2. Dos gigantes rurales con islas industriales

En nuestra muestra (aquella del Programa WIDER), China e India representan los países del Sur que adoptaron con mayor aproximación el modelo

de desarrollo de la Unión Soviética. La gran diferencia con los países del Este Europeo reside en el tamaño del campesinado: cerca de un tercio de la población mundial. Y la gran diferencia entre China e India es la espectacular revolución agraria promovida por la primera.

China fue beneficiada por una reforma agraria y una organización estricta de su mundo rural. Como resultado, no había experimentado hasta recién un éxodo en dirección a las ciudades. La situación era de tipo "lewisiana escondida", con una penuria artificial de trabajadores urbanos, dedicados a una estrategia cuasisoviética de acumulación extensiva, orientada por la sustitución de importaciones. Tal estrategia fue impulsada por el maoísmo hasta una cuasiautarquía. Por otra parte, el Gran Salto al Frente y la Gran Revolución Cultural Proletaria pueden también ser comprendidas como los primeros intentos de crítica del "capitalismo" (en realidad, del taylorismo) "del lado de la oferta", en cuanto a sistema de control jerárquico directo. Se registraron también tendencias, digamos formas de descentralización de la planificación de la demanda y de la producción social a través de las Comunas Populares. China realizó, entonces, la experiencia de un tipo de "revolución microeconómica en la revolución" (Riskine, 1990).

El éxito de esta revolución microeconómica y de esta revolución en la gestión fue dudoso, aún cuando el fracaso sea menos evidente de lo alardeado por el vencedor de la contrarrevolución de 1975, Deng Xiaoping. Después de un primer intento de retorno a los principios stalinistas estrictos, el régimen de Deng fue el primero en el mundo socialista (juntamente con Hungría) en reconocer sus "impases" organizacionales y en reintroducir la flexibilidad, no sólo en las fábricas sino también en el campo. Las tentativas maoistas de involucrar a los trabajadores en la gestión de las empresas y de las comunidades locales fueron destruidas, y todo lo que quedó fue una cultura de iniciativa local a nivel de la administración. Las reformas liberales revelaron la situación "lewisiana" en el campo. El empresariado (en el seno y al exterior de la propiedad del Estado), se vio así dotado de una fuerza de trabajo muy flexible -extremadamente mal paga pero con un considerable "costo de pérdida del empleo"- y de un régimen al extremo autoritario. Son éstas las condiciones de lo que denominamos más adelante "taylorización primitiva", un modelo experimentado en los años '60-'70 por los países de industrialización reciente del Estado Asiático.

De hecho, hacia mediados de los años '80, China -y en especial sus provincias costeras- convergían claramente hacia este último modelo. Pero el fracaso de la revuelta de Tien-An-Men (1989) bloqueó tal evolución, revelando la fuerza de los antiguos principios organizativos y haciendo recordar el carácter necesariamente represivo de la taylorización primitiva. La tendencia principal permanece idéntica, pero la participación de la clase obrera en el próximo movimiento político podrá provocar inflexiones sorprendentes.

En la figura 2, la trayectoria de China se representa de la siguiente manera. Partiendo del modelo soviético, y después de un desvío del compromiso sobre el eje "interno", la China industrial se precipitó hacia abajo, en dirección a la taylorización primitiva, debajo del neotaylorismo (puesto que la situación de los trabajadores se muestra allí peor que en los sueños más extremos de la "supply-siders" liberales). Por otra parte, se desarraigó al campesinado al desalojarlo hacia el trabajo industrial directamente a través del paradigma de la taylorización primitiva.

Podría decirse que en la India no hubo reforma de la propiedad ni tampoco un "socialismo de Estado", ese país no conoció un verdadero planeamiento centralizado. Y, sin embargo, muchos trazos del modelo soviético son visibles en su historia industrial posterior a la independencia. La política de sustitución de importaciones, dirigida por el Estado, incentivó el desarrollo de una importante estructura terciaria e industrial, orientada hacia el mercado interno, habiéndose beneficiado los asalariados del principio de estabilidad [departamento I, de acuerdo con Mohan Rao (1990)]. Estos trabajadores se encontraban menos comprometidos que en los países socialistas y, con todo, no estaban propiamente taylorizados.

La gran diferencia con relación a China reside en la permanencia de un flujo de taylorización primitiva de trabajadores, excluidos por las relaciones precapitalistas o integrados en las capitalistas a través de algunas de las formas de "putting-out system": departamento II según Mohan Rao (1990). Así surgió un segundo archipiélago de relaciones salariales industriales en el océano de la India rural. Por razones culturales e históricas, ( ) la taylorización no alcanzó el grado de control absoluto ejercido por un "bureau des méthodes" (que prácticamente ni existía). En la figura 2, este proceso está representado por una flecha que se desplaza desde abajo hacia la derecha en el diagrama capital-trabajo.

La corriente de liberalización económica de los años '80 conducir probablemente las relaciones laborales en India hacia formas clásicas de taylorización primitiva. Con la apertura de la competencia internacional, el departamento II ser llevado a formas profundizadas de control directo, sin mejoría sensible del salario real o de la legislación social. El principio de estabilidad debería ser abandonado en el departamento I, pero existen posibilidades de que la fracción privilegiada de la fuerza de trabajo pueda negociar una flexibilidad liberal limitada, como contrapartidas sociales de tipo fordista a la racionalización del proceso de trabajo.

### 3.3. "Hacia dónde van los nuevos países industrializados?"

Dos ejemplos de nuevos países industrializados son considerados en nuestra muestra: Brasil y Corea del Sur. Y, de hecho, estos son dos países industrializados importantes en la actualidad. Dos aspectos de sus modelos de desarrollo fueron examinados en otra obra, bajo los títulos de "taylorización primitiva" y "fordismo periférico" (Lipietz 1985a).

- La taylorización primitiva (o sanguinaria). Este concepto se aplica a la "deslocalización" de segmentos restringidos de ramas industriales, en formaciones sociales con tasas de explotación muy elevadas (en lo relativo a salarios, duración e intensidad del trabajo, etc.). Los productos son principalmente reexportados para los países más avanzados. Durante los años '60, las zonas francas de Asia fueron los mejores ejemplos de esta estrategia. Es preciso llamar la atención respecto de dos características de este régimen. En primer lugar, las actividades son principalmente taylorizadas, aunque relativamente poco mecanizadas. La composición técnica del capital en estas empresas es en especial baja. Así, esta estrategia de industrialización evita uno de los inconvenientes de la estrategia de la sustitución de importaciones: el costo de la importación de los bienes de capital. Por otro lado, dado que moviliza una fuerza de trabajo en su

mayoría femenina, incorpora todo el "savoir faire" adquirido a través de la explotación patriarcal doméstica. En segundo lugar, esta estrategia es "sanguinaria", en aquel sentido en que Marx habla de "legislación sanguinaria" en los orígenes del capitalismo inglés. La opresión ancestral de las mujeres acrecienta todas las armas modernas de represión antiobrera (sindicalismo oficial, ausencia de derechos sociales, prisión y tortura de los opositores).

- El fordismo periférico. Tal como el fordismo, está basado en la reunión de la acumulación intensiva y del crecimiento de los mercados de bienes finales. Pero sigue siendo "perif,rico", en el sentido de que en los circuitos mundiales de las ramas productivas, los empleos calificados (sobre todo en el rea de la ingeniería), son mayoritariamente ajenos a estos países. Además, los mercados corresponden a una combinación específica de consumo local de las clases medias, de consumo creciente de bienes durables por parte de los trabajadores y de exportación a bajo precio para los capitalismos centrales.

El Brasil inició su industrialización m s precozmente y con más éxito que la India. la reforma agraria fue tan limitada como en India, y la oferta de un ejército de reserva de trabajo fue lewisiana. Desde el período de Vargas (durante la Segunda Guerra Mundial) y al abrigo de una legislación social de tipo corporativista (no totalmente extraña a los principios fordistas), el capital nacional puso en práctica una política de sustitución de importaciones -conducida por el Estado- en el sector urbano. Son dos las características decisivas que marcan la diferencia. Antes que nada, el Estado desarrollista que, al mismo tiempo que protegía su mercado interno de las importaciones, no dudó -bajo Juscelino Kubitschek- en abrir sus puertas al capital del Noroeste y a su tecnología. Más tarte, el golpe de estado militar de 1964 suprimió efectivamente los beneficios sociales de la legislación de Vargas (precisamente en función del miedo a un "poder sindical" bajo la presidencia de Goulart). En consecuencia, la "organización científica del trabajo" se desarrolló teniendo como único límite la dependencia tecnológica, ofreciendo al capital una fuerza de trabajo "flexible", merced a la represión sangrienta que sufrió el sindicalismo. Al final de los años '60, y durante los primeros años de los '70, Brasil desarrolló una industria muy competitiva, completó su sustitución de importaciones y aumentó sus exportaciones industriales.

Todo esto llevó a una taylorización primitiva. Sin embargo, Brasil no se comprometió claramente con una simple estrategia de sustitución de importaciones. Los bienes de capital continuaron pagándose principalmente con la exportación de materias primas y con el endeudamiento. Los beneficios de la taylorización primitiva fueron reinvertidos en el desarrollo de un fordismo periférico dualista. Una fracción de la población (la nueva clase media) se estableció en un cuadro de vida cuasifordista, con los asalariados beneficiándose, durante la segunda mitad de los años '70, del crecimiento de la productividad resultante de la mecanización y de la racionalización. Esta fracción comprendía la mayor parte del sector formal (Amadeo & Camargo, 1990), pero ni siquiera todo, aún cuando incluyese a la mayor parte de la clase trabajadora, la cual había reconquistado, al final de los años '70, algunos de los beneficios garantizados por la legislación de Vargas. Por otro lado, un inmenso sector de los asalariados continuó excluido de los beneficios del "milagro brasilero": los ex campesinos "lewisianos", los trabajadores del sector informal y aquellos del sector formal mal remunerados por las pequeñas empresas.

La crisis de la deuda explotó en los años '80, llegando después a la democracia. La situación resultante se mostró bastante compleja. Por un lado, la democratización aumentó el poder de negociación de los trabajadores y sus garantías legales. Por otro, la superinflación disminuyó la capacidad de controlar la evolución de su salario real. Los conflictos de distribución ocuparían la primera fila de los conflictos industriales. Las relaciones laborales no podían estabilizarse en esa tempestad permanente, involucrando al ejército de reserva "lewisiano" marginado, al sector informal y a los diferentes niveles del sector formal. En esta situación caótica, son tres las posibilidades que se abren para el futuro de Brasil: el retorno a la taylorización primitiva, la consolidación del fordismo periférico e, inclusive, la evolución hacia el fordismo con desarrollos locales apuntando hacia aspectos kalmarianos.

Comparativamente la revolución de 1985-87 en Corea del Sur heredó una situación mucho más favorable. En sus orígenes, está la reforma agraria de los años '50, llevada a cabo en base de sustento en la renta campesina. La taylorización primitiva en Corea no estuvo bajo la presión permanente de un ejército de reserva "lewisiano". Toda la fuerza de trabajo fue empleada a través de un contrato de trabajo flexible, pero fueráfórmalmente empleada. Por otra parte, el Estado planeó cuidadosamente la capacidad de exportación, de modo de garantizar los reembolsos de la deuda. La mujeres convivieron con una terrible superexplotación, especialmente en el sector exportador, aún cuando la renta de las familias populares había crecido a lo largo de la década de los '70 y acelerado tal expansión en los '80. de esta forma, Corea presentó una transición de la taylorización primitiva al fordismo periférico. Más aún, en la fracción masculina de la clase obrera, el patriotismo de empresa se desarrolló de forma tal que preanunciaba la imitación de determinados aspectos del compromiso negociado al nivel de la empresa, a la manera japonesa (You, 1990).

Es probable que la democratización incentive esas tendencias, una vez que ya no exista el condicionante de la deuda (aún cuando subsista el condicionamiento de la competencia). Corea podría entonces evolucionar hacia una forma cada vez menos periférica de posfordismo. No obstante sería siempre una forma dualista, con las relaciones laborales difiriendo según los sexos: negociación del compromiso para los hombres a nivel de empresa y neotaylorismo para las mujeres. En este ejemplo, despuntan muy claramente las condiciones de coherencia externa de las relaciones laborales.

#### 4. PROBLEMAS DE COHERENCIA DEL POSFORDISMO

Las relaciones laborales definen sólo una parte de los modelos de desarrollo concebibles. Las relaciones capital-trabajo están, en consecuencia, sujetas a otros condicionantes. Los macroeconomistas reconocen habitualmente la existencia de un condicionante de demanda y de otro internacional. Los especialistas en ciencias políticas acentúan la necesidad de una legitimación de orden social. Más recientemente, los condicionantes ecológicos pasaron a adquirir mayor importancia. Comencemos por estos últimos.

##### 4.1. Los peligros de productivismo

El desarrollo capitalista no sólo "degradó el trabajo" hasta el paroxismo taylorista (Braverman, 1974). Tenemos conciencia actualmente cómo explotó la naturaleza, de acuerdo con la profecía de Marx (y esto es también válido para el capitalismo de Estado del Este). En realidad, los compromisos capital-trabajo fueron transferidos, en nuestros días, a la naturaleza, o sea, a cuenta de las generaciones futuras. El agujero en la capa de ozono y el efecto invernadero son consecuencias del gran "boom" industrial de la Edad de Oro. El retorno del crecimiento económico en los años '80 aumentó la frecuencia de las catástrofes industriales, al mismo tiempo que agravó la crisis ecológica planetaria. Actualmente, los límites de cualquier modelo productivista son claramente percibidos, a nivel local y global; cada vez más se reconoce la necesidad de que los futuros modelos de desarrollo sean "sustentables", es decir, ecológicamente coherentes.(\_)

Con todo, la fuerza de esta percepción difiere según los casos, motivo por el cual los límites ecológicos no son identificados como límites reales en los futuros modelos. Es verdad que los peligros locales son cada vez mejor percibidos y rechazados, incluso por los trabajadores cuyos empleos están en juego. Los efectos de combinación de prácticas individuales no ecológicas son identificados y rechazados cuando se concentran en un espacio definido, como en Los Angeles, Holanda o, incluso, en un país recientemente industrializado como Taiwán. Pero los efectos globales (p.ej., el efecto invernadero), resultantes de un modelo de consumo heredado de compromisos fordianos, pueden ser ignorados durante un cierto tiempo. Los límites ecológicos son, por lo tanto, al mismo tiempo absolutos y vagos. La humanidad puede elegir modelos no sustentables hasta el primer tercio del Siglo XXI. La concentración local o regional de los daños al medio ambiente alentar el desarrollo de movimientos sociales opuestos a esos modelos, aún cuando, en muchos casos, las víctimas locales puedan resultar criticadas por residentes, mucho más culpables, de otras regiones.(\_)

Admitiendo el desarrollo de movimientos ecológicos en el mundo entero (y ,se es el caso en Occidente, en el Este y menos claramente en el Sur), el carácter de "sustentable" se va a convertir en un factor de legitimación para los futuros compromisos capital-trabajo. En caso de que esto se confirme, podemos suponer que, cuando sean negociadas las contrapartidas de los aumentos de productividad éstas serán concedidas mucho más bajo la forma de incremento del tiempo libre en lugar de crecimiento del poder de compra (como en el fordismo). Esta solución prevalecer en las formas m s socializadas del compromiso kalmariano.(\_) Una solución menos radical, basada en la reparación de los daños causados al medio ambiente y a cargo de industrias ecológicas, será, por el contrario, privilegiada por las clases dominantes superconsumidoras, vinculadas al neotaylorismo, que así aumentan el valor de los bienes de consumo, en detrimento de los sectores más pobres de la sociedad. En los países del Este y del Sur, existe el riesgo de que se ignore la importancia de la mantención del movimiento ecológico, sobre todo si el condicionante mucho más inmediato de la deuda pesa con fuerza.

Podemos concluir que, si se tienen en cuenta los condicionantes ecológicos -véase el caso sobre todo de los países desarrollados, que no enfrentan mayores restricciones financieras y donde la crisis ecológica es ya claramente perceptible- entonces deberán ser favorecidos los compromisos capital-trabajo basados en el aumento del tiempo libre y de las formas socializadas de servicio público y, por lo tanto, de las relaciones laborales de tipo kalmariano. Desgraciadamente, esta conclusión no se aplica a los

países menos desarrollados o a los países capitalistas avanzados, donde las ideologías individualistas son muy fuertes.

#### 4.2. El problema de la cohesión social

Está claro que los modelos de desarrollo basados en las relaciones laborales kalmarianas presuponen que el "savoir faire", la educación y la cultura sean compartidas por todos los ciudadanos, implicando, por lo tanto, una distribución preferencialmente igualitaria de la renta, de la propiedad y del acceso a la salud y a la educación (Lipietz, 1989b; Mahon 1989 y Mathews, 1989). Por el contrario, las relaciones laborales neotayloristas presuponen una polarización de las calificaciones, del ingreso, de la propiedad y del acceso a la salud y a la educación. Los modelos de desarrollo que se sustentan en tales relaciones laborales son, en consecuencia, una fuente mayor de conflicto que los primeros. En el seno de un orden democrático liberal, surgen serios problemas de cohesión en estos últimos modelos, que sólo pueden ser resueltos con base en especificidades políticas y culturales en los espacios donde se desarrollan.

De hecho, el paradigma neotaylorista tiene más posibilidades de desarrollarse donde prevalecen ideologías individualistas y donde la población asalariada se encuentra dividida. Esta conclusión resulta válida también cuando el compromiso es negociado empresa por empresa. Es lo que Aoki (1989) llamó "el dilema de la democracia salarial". En este caso, los excedentes de productividad son específicos de la empresa, y esa cuasi-renta se mantiene sólo en tanto ella conserve una diferencia competitiva en relación con sus competidores. Las compensaciones negociadas (en términos de salarios más elevados, reducción del tiempo de trabajo o empleo vitalicio) resultan limitadas por esa cuasi-renta. En esas condiciones, los asalariados y la administración participantes del compromiso se reencuentran como aliadas contra los "recién llegados" y los competidores. Esto tiende a consolidar una "aristocracia de los asalariados" [ó una "yeomen democracy", en la versión de Piore y Sabel (1984)] en la cúpula de una jeraquia meritocrática, generalizada hacia toda la sociedad, que puede ser inherente a la cultura nacional.(\_) Esta jerarquía puede transformarse en una estructura totalmente dualista (compromiso negociado/taylorismo), en especial cuando entran en escena diferencias de sexo, como en Japón o en Corea, o diferencias étnicas como en Alemania Occidental [véase Walraff (1986)].

En suma, el paradigma kalmariano puede prevalecer cuando el movimiento obrero es fuerte, cuando tiene en cuenta el interés de toda la población asalariada, cuando acepta comprometerse en la dialéctica de lucha y negociación con la administración, inclusive en el terreno de la organización y la producción, y cuando la conciencia feminista resulte sólida. Cuando los asalariados están divididos por tradiciones aristocráticas, por discriminaciones de sexo o de raza, y cuando la administración y los sindicatos tienen una larga tradición de oposición recíproca (como en el caso de Francia, Estados Unidos y Reino Unido) el neotaylorismo o cualquier configuración dualista goza de mejores perspectivas.(\_)

En lo relativo al Sur, es más frecuente el segundo grupo de condiciones, y el neotaylorismo se expandir ampliamente durante un cierto tiempo. En los países más avanzados (Brasil, Corea), mucho va a depender de

la capacidad del movimiento obrero para superar sus divisiones intersectoriales, raciales o de sexo.

La situación en Europa del Este es aún más complicada, dado que allí ha existido un movimiento obrero oficial, oficialmente a favor de la igualdad de calificaciones y de rendimientos, y bregando también oficialmente por el compromiso colectivo de los trabajadores en la gestión de las empresas. Pero... en el espíritu de la población asalariada, ese movimiento obrero está asociado a la hipocresía y a la opresión!. Las luchas ideológicas y políticas serán allí de mayor importancia. Así, el fiel de la balanza en la búsqueda de la libertad llegar a transformarse en una devoción por el liberalismo individualista y, en lo referente a las relaciones laborales, incluso por el neotaylorismo. Este parece ser el caso de Polonia y en Hungría, ya que la situación de endeudamiento de esos países, tratada de acuerdo con las recetas del Fondo Monetario Internacional, alentar tal evolución. O, quizá surjan obstáculos a esa tendencia, basados en tradiciones más profundas, enraizadas algunas veces en la religión o en el recuerdo de un movimiento obrero prestalinista. En este caso, podrá desarrollarse una alternativa que favorezca un modelo más solidario y ecológico, sustentado en relaciones laborales kalmarianas. Existe también posibilidad de que tal evolución alcance a Alemania Oriental, Checoslovaquia y Países Bálticos.

#### 4.3. Los condicionantes macroeconómicos

Los condicionantes macroeconómicos resultan bien conocidos por los economistas. Representan el aspecto más lógico del análisis de prospectiva. Podemos, por lo tanto, ser muy sintéticos. Antes que nada, todo modelo de relación capital-trabajo debe ser una fuente de lucro, luego debe ser competitivo y, en tercer lugar, la demanda debe igualar a la oferta.

Del primer condicionante resulta que, cuando es necesario reservar gran parte del excedente para el servicio de la deuda, existen pocas posibilidades de negociar el compromiso, dado que el salario debe ser mantenido tan bajo como sea posible. La existencia de un condicionante de deuda conduce, por lo tanto, al neotaylorismo. En función de la segunda razón, los países que ya están comprometidos con el neotaylorismo -y que, por ese motivo, son menos productivos que los que practican el compromiso- son igualmente perjudicados en la búsqueda de un mejor compromiso capital-trabajo. De esto resulta que, en nuestra muestra, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Brasil y Europa del Este tendrán muchas dificultades para evolucionar hacia paradigmas kalmarianos. En compensación se puede considerar que Escandinavia, Alemania Occidental, Japón y Corea ingresan en el Siglo XXI bajo los mejores auspicios.

En lo relativo a la demanda, el paradigma kalmariano ofrece mayores posibilidades de regular la demanda interna que el neotaylorismo. Por el contrario, este último está asociado a un ciclo de períodos de hiperconsumo (con elevación del lucro y de las rentas de la fracción superior de la sociedad) y de períodos de depresión (debidos a un exceso de inversión o a políticas de desabastecimiento). Es el retorno, en gran medida, de los ciclos económicos en contraste con el camino mucho más regular del fordismo.

El gran interrogante que queda abierto se refiere a la posibilidad de una combinación de los dos modelos en un mismo espacio de libre comercio como

el representado por la Comunidad Económica Europea (CEE). Es posible suponer que, en las ramas trabajo intensivas, el neotaylorismo se adapte mejor que el compromiso negociado, siempre que el salario sea suficientemente bajo. Entonces, en virtud del teorema de Ricardo sobre las ventajas comparativas, las naciones o regiones tenderán a especializarse en las ramas en que se encuentren comparativamente mejor "dotadas", sea en términos de flexibilidad (y bajos salarios), sea en términos de compromiso negociado. En este caso, el nivel agregado de la demanda estará limitado por la competencia con base en el salario, dada la coexistencia entre regiones de "bajos salarios-bajo compromiso" y "altos salarios-alto compromiso". Cuanto mayor sea la posibilidad de practicar el "dumping social" en las regiones neotayloristas, tanto menores serán las islas de democracia salarial.(\_)

Está claro que una forma muy simple de reducir el "dumping social" es a través del proteccionismo: por medio de una tasa de cambio baja o bien a través de obstáculos explícitos o implícitos a las importaciones. Japón y Corea utilizan esas dos recetas hace ya muchas décadas. La CEE no está totalmente abierta a la competencia de los países de industrialización reciente; los Estados Unidos lo hacen cada vez menos. Una vez admitido que es injusto practicar el proteccionismo contra un grupo de países y, al mismo tiempo, insistir en que ellos paguen sus deudas, un proteccionismo razonable aparecería como una manera de preparar el camino para compromisos sociales mejores que aquellos ofrecidos por el libre cambio. Pero es preciso tener presente que el mismo sólo prepara ese camino!.

## 5. CONCLUSION PROSPECTIVA

Paradigma hegemónico de las relaciones laborales después de la Segunda Guerra Mundial, el fordismo se encuentra actualmente agotado. Fue tal su fuerza que, durante 20 años, marginó al Sur y a los países del Este del comercio internacional de bienes industriales. El garantizaba la combinación de un mercado de trabajo externo "rígido" con las convenciones colectivas, el Estado de Bienestar, la legislación social y un "control directo" sobre una fuerza de trabajo semicalificada, ejercido por la administración en el proceso de trabajo.

Frente al desafío introducido por la caída de la tasa de crecimiento de la productividad, la administración reaccionó en los años '60, según dos ejes de acción: relajar la característica de rigidez del fordismo o desplazarse del control directo hacia el compromiso negociado con los trabajadores. Estas dos líneas de evolución son incompatibles entre sí cuando se aplican a la misma fuerza de trabajo. A partir de ahí, emergieron dos paradigmas principales en los años '80. Por un lado, el neotaylorismo puede ser definido como un retorno a las formas prefordistas de la fuerza de trabajo, con salarios más bajos, mayor riesgo de pérdida de empleo y un control directo por parte de la administración, sobre la utilización de tecnología más o menos modernizada. Por el contrario, el compromiso colectivamente negociado puede ser definido como el compromiso de la fuerza de trabajo en la lucha por la calidad, la productividad y la mejora de las nuevas tecnologías, a cambio de garantías sociales y de reparto de aumentos de productividad. Los dos paradigmas pueden coexistir en la misma sociedad si el compromiso es negociado empresa por empresa, aún cuando las mayores realizaciones sociales son alcanzadas si el compromiso es negociado a nivel de toda la sociedad: eso es lo que llamamos "kalmarismo". Estados Unidos, el Reino Unido y Francia se

encaminan en la primera dirección; Escandinavia y Alemania Occidental, en la segunda y Japón representa un claro ejemplo de dualidad.

Hacia el final de los años '80, el segundo paradigma parece haber sobrepasado al primero en los países capitalistas avanzados. En cuanto a esto, las relaciones laborales de tipo soviético, caracterizadas por una extrema rigidez del mercado externo, también se encuentran agotadas. Los países del Este dudan entre los dos paradigmas occidentales, si bien el neotaylorismo parece ejercer una atracción más fuerte. Esto también es válido para el Sur, con excepción de los países de industrialización reciente que más avanzaron, en especial Corea.

“¿Cuáles fueron y cuáles serán los principales factores de esas trayectorias nacionales?. El condicionamiento de la deuda y de la competitividad a corto plazo, la división del movimiento obrero, las tradiciones del individualismo o de la jerarquía social y las divisiones racionales o de sexo en la sociedad, alentarán el primer paradigma o las combinaciones dualistas. Preocupaciones sociales como la ecología, la igualdad, la solidaridad, la igualdad de derechos entre los sexos y las razas, la existencia de sindicatos fuertes y universalistas alentarán el paradigma kalmariano, sobre todo cuando ya esté asegurada la competitividad económica.

Varios son los escenarios que pueden ser imaginados a nivel internacional. La tendencia a la hegemonía del paradigma neotayloriano era, indiscutiblemente, un sueño entre los dirigentes anglosajones y de las administraciones Reagan y Thatcher. Pero el paradigma kalmariano demostró su superioridad en el aprovechamiento de las nuevas tecnologías. Por otro lado, parece poco probable que pueda marginar al neotaylorismo a nivel mundial, de la misma forma que en el pasado con todas las demás formas industriales. El escenario más probable es el de la formación de una nueva economía-mundo jerarquizada. Esta no opondrá ya un centro fordista industrial a una periferia productiva de materias primas, pero se presentará, de hecho, como una nueva división internacional del trabajo industrial. Las economías centrales serán aquellas que hayan adoptado el compromiso kalmariano para la mayor parte de su producción, con una posibilidad de dualismo interno (kalmariano y neotaylorismo), de acuerdo, por ejemplo, a la oposición entre sexos. Estos países deberán dedicarse a las tecnologías de punta y a la producción poco intensiva de mano de obra de baja calificación. La periferia estará compuesta por economías organizadas de acuerdo con el paradigma neotaylorista y se dedicará a actividades banalizadas e intensivas en mano de obra.

En esta nueva jerarquía industrial mundial, algunas antiguas economías centrales podrán transformarse en semiperiféricas, como Gran Bretaña, Francia e incluso numerosos estados de Estados Unidos de América. Por el contrario, Japón y Alemania Occidental, consolidarán su posición en el centro, junto con otras antiguas economías centrales, como Suecia, y algunas antiguas periferias evolucionadas, como Corea, que repetiría la trayectoria de Finlandia. Una parte de Europa del Este resultará involucrada en este proceso, en tanto que el resto será integrado como periferia en una economía-mundo unificada.

La proporción entre el centro y la periferia resulta todavía un problema abierto. Cuanto más significativa sea la parte neotaylorista de la

economía mundial, más inestable ser su macroeconomía, menores serán los beneficios de las contrapartidas sociales al compromiso de los trabajadores -incluso en los países kalmarianos- y mayor será la amenaza ecológica. No debe sorprender que el redactor de esta conclusión manifieste preferencia por la generalización progresiva de las relaciones laborales kalmarianas. Esto involucrar no sólo las luchas sociales en el ámbito nacional sino también el establecimiento de un orden económico internacional en oposición al "dumping" social y ecológico (Lipietz, 1989a).

La humanidad abandonó, por ahora, el sueño de un desarrollo no capitalista. En los límites del Siglo XXI, aún le resta elegir entre varios tipos de capitalismo basados en diversas formas de relación capital-trabajo. Estas elecciones tendrán efectos sociales en todos los países, en la democracia y en la ecología. Las relaciones laborales no afectan sólo a los sindicatos y a los especialistas de la administración. Ellas conciernen a todos los movimientos sociales que trabajan en pro de nuestro futuro común.

(1) Estos términos serán precisados luego. Una terminología equivalente es utilizada por la teoría americana de los "social structures of ocumulation" p. ej. Bowles, Gordon y Weisskopf (1986), por la vertiente francesa de la regulación [véase Boyer (1986) y Lipietz (1985a)] o por los trabajos del Proyecto Wider de la Universidad de las Naciones Unidas [véase Glyn y otros (1988)]. La palabra paradigma debe ser entendida tanto en su sentido griego original ("ejemplo") como en su acepción moderna en lingüística y epistemología ("conjunto de términos unificados por una noción común, como las hojas de un árbol").

(2) Lo que sigue es un resumen de Glyn y otros (1988) y Lipietz (1985a, 1988a y 1989b).

(3) Vemos aquí, que el fordismo consistía en un "menú". La coexistencia del taylorismo y de las reglas de juego prefordistas y la determinación de los salarios llevó a la gran depresión de los años '30.

(4) Sobre el apoyo de los sindicatos americanos a esa "política de la productividad" y el rol de éstos en su generalización en Europa Occidental y Japón, véase Carew (1987).

(5) Se trata de la posición bien conocida de Ajit Singh: véase Glyn y otros (1988). La posición de Lipietz (1985a) pone mucho más énfasis en el éxito de la economía de crédito en los años '70.

(6) Véase Aoki (1984, 1987). Mucho antes, Andrew Friedman (1977) ya había opuesto la "economía responsable" al "control directo", como dos tendencias en conflicto permanente en la organización capitalista del trabajo. En los textos de Aoki (1988), por ejemplo, la oposición entre la estructura "semi horizontal" y la "vertical" de coordinación en el trabajo está relacionada con observaciones más amplias relativas a la organización industrial. De manera significativa, él comienza demostrando la superioridad de los primeros sobre los segundos en el caso de la gestión del tipo "kanban" en procesos productivos, como el de las líneas de montaje de automóviles. Luego admite la superioridad de la autonomía responsable, de todos modos, sin determinarla "a lo Piore y Sabel" (1984). Además, la autonomía responsable puede adecuarse particularmente bien a las formas sofisticadas de organización industrial ("Kanban", etc.). Esto está fuera del objetivo del presente texto. Sobre los "menús coherentes", cruzando relaciones profesionales con organización industrial, con sus consecuencias espaciales, véase Leborgne y Lipietz (1987, 1989).

(7) Véanse las citas de la prensa americana en Messine (1987) y el relato del primer ministro francés, por Riboud (1987).

(8) Véase Doeringer y Piore (1971). La expresión "mercado" puede generar confusión. En verdad, el mercado externo de trabajo no es un verdadero mercado, y el "mercado interno de trabajo" simplemente no es un mercado. Con todo, la oposición "interno/externo" (o jerarquía/mercado) "a la Williamson" (1985) como "división manufacturera/división social del trabajo", tiene sus raíces en una larga tradición establecida por K. Marx (1865, cap. XIV). Conforme está demostrado en Lipietz (1979) (siguiendo la tradición marxista) y en favereau (1989) (en la línea de la "economía de las convenciones"), hay fuertes tendencias en el sentido de proyectar el carácter organizado de las relaciones internas de la empresa en las mercantiles exteriores y viceversa.

(9) Como se puede percibir, la negociación de compromiso (y el propio compromiso) puede implicar aspectos externos a la empresa, tales como la formación profesional, la participación sindical en comisiones de orientación a nivel interprofesional o a nivel de rama (como en los Estados "corporativistas" de Austria, Suecia, etc.).

(10) El hecho de que las prácticas de incitación puedan ser tratadas en el cuadro de la teoría microeconómica ampliada constituye un indicio de carácter liberal-mercantil de este tipo de relaciones profesionales [véase, p. ej., Laffont y Maskin (1982)].

(11) En el cuadro de análisis de la heterodoxia neoclásica, esta situación es tenida en cuenta por la "teoría de los contratos" [véase p. ej., Aoki (1984)].

(12) Vemos la complejidad del eje de síntesis externo "flexibilidad-rigidez". El mejor ejemplo es el de la "Caja de integración", un fondo de desempleo colectivo que favorece la flexibilidad a través de los despidos. Otro ejemplo es la práctica americana, según la cual los trabajadores despedidos por las grandes empresas continúan en la órbita de esas empresas, debiendo ser reempleados prioritariamente por ellas.

(13) El problema del espacio geográfico adecuado a los paradigmas sociales es uno de los más difíciles y menos explorados [véase Lipietz (1985b), Leborgne y Lipietz (1989)]. Volveremos sobre este punto más adelante.

(\_) En un intento anterior de taxonomía, Leborgne y Lipietz (1989), retomando a Messine (1987), denominaron al "menú" como californiano: "flexibilidad más compromiso individualmente negociado". En verdad, ese modelo californiano aparece como una práctica incitada en el interior del modelo neotaylorista cada vez que se requiere el compromiso del asalariado, como en el caso de empleos altamente calificados o de las funciones de "interface". Messine (1987) había propuesto la expresión "saturniana" para el "menú contrato de trabajo rígido más compromiso negociado". Pero el cuasi-fracaso del Proyecto Saturno de la General Motors comprobó las dificultades de su implantación en una empresa aislada. Por esa razón, siguiendo la expresión de Rionne Mahon, optamos por el término "kalmariano".

(\_) Para una crítica de la teoría de la dependencia, véase Lipietz (1985a).

(\_) Esto no es exactamente correcto. El taylorismo presupone la preexistencia de un saber social industrial, al nivel de la administración y una cultura de disciplina industrial al nivel de los operadores. De la misma forma, la implantación del taylorismo en la Unión Soviética se mostró tan decepcionante como en los países en desarrollo. Todo proceso de industrialización requiere otro de acumulación primitiva del saber social industrial. Todavía el taylorismo puede aparecer como una forma acelerada de sistematización de ese proceso.

(\_) Al contrario, la acumulación intensiva de tipo fordista posibilita un crecimiento regular de la productividad en los establecimientos existentes.

(\_) Acerca de los orígenes comunes del stalinismo, fordismo y corporativismo en el debate de los años '20, véase Lipietz (1979).

(\_) Este punto introduce la difícil cuestión del apoyo de una autocracia operaria al soviétismo. No se debe reducir el stakhanovismo a una simple alienación, incluso en los países en que el "socialismo" fue importado por el ejército soviético, como en Polonia (véase el gran filme de A. Wajda, "El hombre de hierro").

(\_) Aquí podría ser útil una formalización en términos de doble relación "principal/agente".

(\_) En Europa, la forma clásica de transición de los modos precapitalistas al capitalismo fue la siguiente: para empezar, el "putting-out system", en el que los artesanos son integrados por encomiendas regulares del capital mercantil, después la reunión de artesanos asalariados en el mismo establecimiento, seguido por la división del trabajo al interior de las fábricas, hasta el taylorismo. En términos marxistas, la subordinación formal del trabajo al capital precede a su subordinación real. Por otra parte, Marglin (1990) afirma que la resistencia de los trabajadores indios

al taylorismo refleja una resistencia cultural a la separación occidental entre aspectos intelectuales y manuales del trabajo ("techne versus epistémé"). En la figura 2, esta se grafica con la forma de la flecha que va desde las formas no capitalistas de producción hasta la taylorización primitiva, hacia la cual se desliza inicialmente en horizontal hacia la izquierda, a través de formas organizacionales no tayloristas (p. ej., artesanales). Una transición más "vertical" (directamente hacia el taylorismo) es también posible en los países de reciente industrialización y en China.

(\_) Sustentable ("sustainable") es el término adoptado para significar "ecológicamente coherente a largo plazo" en el relato sobre medio ambiente dirigido ante la Comisión de Naciones Unidas por Gro Brundtland (1987).

(\_) Los editorialistas del Norte criticaron recientemente a los brasileros por el incendio del Amazonas. Pero mientras tanto, la contribución anual de Francia (40% de la población brasilera) al efecto invernadero mundial excede en 20% la contribución brasilera total.

(\_) Cuando los sindicatos fuertes tienen en cuenta a los "recién llegados", incluyen la reducción del tiempo de trabajo en sus objetivos, como forma de combatir el subempleo y mejorar la calidad de vida. Véase la estrategia del sindicato metalúrgico alemán I.G.Metall.

(\_) Tal vez sea éste el caso del confucionismo en Japón y en Corea

(\_) En función de una versión ampliada del "dilema de la democracia sindical", se puede contar con un efecto reacción de la superioridad del paradigma industrial adoptado en un único país, con base en la actitud "aristocrática" de los sindicatos de ese país. El movimiento obrero británico desarrolló en el pasado una actitud "aristocrática" de los sindicatos de ese país. El movimiento obrero británico desarrolló en el pasado una actitud semejante, luego de la AFL-CIO en los Estados Unidos fordistas, no obstante los orígenes de la CIO [véase Davis (1986)], y podría ser éste en la actualidad el caso de Japón.

(\_) Se trata de una nueva consecuencia de la paradoja de Aoki. En relación con el ejemplo de la Comunidad Europea, véase Laborgne y Lipietz (1989).

Segunda parte

## **LA MADRE DE LA RIQUEZA**

## 1. LA CRISIS ECOLOGICA (1)

En el umbral del siglo XXI, un espectro visita el mundo: la crisis ecológica. Y un pequeño espectro visita las elecciones europeas: la ecología política. Sin embargo, jamás en el siglo XIX, los partidos que se reclamaban de la "crítica científica de la economía política", se habían llamado "partido economista". Es que existe una asimetría entre la economía y la ecología, fuente de numerosos malentendidos.

Economía, ecología... dos palabras tan cercanas. La etimología nos proporciona algunas pistas. Economía: estudio de las leyes (**nomos**) del dominio (**oikos**). Ecología: estudio del sentido, de la racionalidad (**logos**) del dominio. Y cuando agregamos "política" queremos decir que el dominio en cuestión es el espacio ciudadano (polis). La economía se ocupa de la regularidad de las acciones que dan valor al dominio, la ecología se pregunta si todas estas actividades tienen sentido, si son razonables, si van a "mantenerse en pie". Más precisamente, la economía es la ciencia de las actividades humanas de producción y de distribución. La ecología, como ciencia, ensancha este punto de vista: de uno y del otro lado de la actividad, toma en cuenta el medio en donde interviene esta actividad, la interacción entre el medio, la actividad y la modificación del medio como sub-producto de la actividad. Pues, este medio, condición de nuestra existencia y de todas nuestras actividades, es modificado permanentemente por éstas, voluntaria o involuntariamente.

### 1.1. El ecologismo es un humanismo

El movimiento socialista o comunista del siglo XIX reprochaba a la economía política de su tiempo desconocer el carácter histórico y controvertido de sus condiciones sociales. A una economía política, se oponía en realidad otra. La ecología política tiene una tarea aún más abrumadora: recordar lo que habíamos puramente o simplemente olvidado. Somos ya "ideológicamente" ecologistas cuando recordamos que el hombre y la naturaleza forman un todo, que el hombre forma parte de la

1 Extraído del libro de Alain Lipietz: **Choisir l'audace. Une alternative pour le XXI siècle**, Edition La Découverte, Paris, 1989. Traducción: Léa Sulmont.

naturaleza, que la naturaleza está irresistiblemente humanizada, modificada, para bien algunas veces, pero para mal apenas la olvidamos.

De ahí viene la caricatura que se da a menudo a la ecología política, que la ecología algunas veces ofrece de sí misma: una oposición entre la naturaleza virgen y el hombre depredador, violador. Sería ecologista el partidario de la no-intervención, el que come hierbas crudas. Muy pocas, sin embargo, son las luchas ecologistas para la defensa de una selva virgen (no es el caso de Chico Méndez que defendía una cierta forma de explotación de la Amazonía en contra de otras). El medio que defiende la ecología políticamente es esencialmente artificial: florestas, bosques plantados, barrios simpáticos, ciudades que deben ser protegidas del gas y del ruido. La ecología política es principalmente una ecología urbana.

Seamos muy claros: el ecologismo es un humanismo. No desconoce de manera alguna el rol excepcional de la especie humana en la naturaleza. La ecología puede hacer suyo el canto del coro de Antígona de Sófocles.

"Muchas cosas asombrosas existen y, con todo, nada más asombroso que el hombre. El se dirige al otro lado del blanco mar con ayuda del tempestuoso viento sur, bajo las rugientes olas avanzando, y a la más poderosa de las diosas, a la imperecedera e infatigable Tierra, trabaja sin descanso, haciendo girar los arados año tras años..."

"Se enseñó a sí mismo el lenguaje y el alado pensamiento, así como las civilizadas maneras de comportarse, y también, fecundo en recursos, aprendió a esquivar bajo el cielo los dardos de los desapacibles hielos y los de las lluvias inclementes. Nada de lo porvenir le encuentra falto de recursos. Sólo de la muerte no tendrá escapatoria. De enfermedades que no tenían remedio ya han discurrido posibles evasiones."

"Poseyendo una habilidad superior a la que se puede uno imaginar, la destreza para ingeniar recursos, la encamina unas veces al mal, otras al bien."

Todo estaba dicho en la infancia de nuestra civilización: el poder de la "maravilla del universo", y de su responsabilidad. Pero Sófocles no había previsto esto: que un día el mar gris

estará negro por el petróleo, que un día la tierra eterna se cansará de sus tormentos.

La ecología política ha nacido de esta constatación: el tiempo de la tierra acabada comienza. A principios de este siglo, con el fin de la división imperialista, Varély (<sup>2</sup>), había podido saludar "el tiempo del mundo acabado". Los europeos ya no tenían nuevos pueblos que dominar, que colonizar. Hoy día el planeta está enteramente humanizado, ya no es más un gran exterior, un gran termostato. Desde la ionósfera hasta las profundidades del océano, de las mesetas reseca del Sahel al pulmón verde de la Amazonía, la actividad humana ha marcado su entorno. No hay más naturaleza bruta o disponible en abundancia, no hay más tierra ni mar que pueda consumir nuestros desperdicios. Cada uno de nosotros es responsable en cada uno de sus actos, de las transformaciones irreversibles de nuestro medio ambiente. Nuestras actividades han transformado siempre la naturaleza, y a menudo con razón: nadie se quejó del aniquilamiento del virus de la varicela, nadie reclamará el destino del virus del Sida. El mejoramiento de los suelos europeos, del siglo XVII hasta la mitad del XX, por el abono animal e incluso, al principio, por los fertilizantes fueron ciertamente positivos. Pero hoy en día los crímenes contra la naturaleza se multiplican, y cada crimen en contra de la naturaleza se vuelve un crimen en contra de la humanidad.

Ahora bien, estos crímenes son el hecho de estar consientes. De los seres que "se enseñan a ellos mismos las inspiraciones de donde nacen las ciudades". Ninguno piensa incriminar el misterioso meteoro que provocó la extinción de los dinosaurios. Sucede que los castores pueden destrozar bosques o tapar ríos, pero, simplemente, no son "responsables". Si la ecología política es un humanismo es por que reconoce un valor moral, susceptible de aprobación o de condena, sobre las acciones de una especie en particular. Para un ecologista, la humanidad está doblemente "al centro de la naturaleza":

- por que las mutaciones que conoce nuestro planeta conciernen a la ecología (a diferencia de la geología) en tanto que la humanidad es a la vez la causa y la víctima.

- porque la conciencia, el poderío y la responsabilidad de los seres humanos hacen de estas transformaciones una cuestión moral, política. "Una elección entre el bien y el mal", como decía

---

2 Poeta francés. Nota de la traductora.

Sófocles; en todo caso, una elección objeto de deliberación.

## 1.2. Impase de los productivismos

Es forzoso reconocer que, desde este punto de vista, el "fordismo", y el liberal-productivismo que busca sucederlo, fueron "una mala elección". El liberal-productivismo es sin duda la peor, porque, por definición, es liberal, entonces no se impone ningún límite en nombre del interés colectivo, en nombre del derecho de las generaciones futuras a la herencia común de la humanidad: un planeta vivible. Pero el "fordismo" también, porque fue un "productivismo".

Un régimen de acumulación capitalista fundado en el crecimiento intensivo, la producción en masa para un consumo en masa, tiene por lógica "producir" al máximo y hacer consumir al máximo. En realidad, no es más que una tendencia fundamental del capitalismo, exacerbada en aquel tipo de régimen que encuentra en el consumo de masas su mercado principal. También existen en aquellos regímenes de los países del este (llamados también por algunos capitalismo de Estado) en donde la acumulación máxima de los medios de producción es el motor del sistema. Ahora bien, toda producción significa una transformación del medio ambiente. El medio puramente natural (océanos, sub-suelos, atmósfera) o el medio anteriormente producido por la actividad humana (los campos o zonas urbanas).

Pero esta naturaleza o este pasado no piden ser pagados. La tendencia espontánea de las empresas entonces se dirige a dilapidar sus riquezas, o a atestarlas con sus desperdicios. El Estado puede tomar la elección de imponer a las empresas el "reacondicionamiento" de estos lugares...por poco que la presión de la opinión lo considere indispensable. **A priori**, las empresas no están necesariamente en contra a partir del momento en que la regla se impone a cada una de ellas, del mismo modo que las convenciones colectivas. Y nada les impide hacer pagar luego al cliente este trabajo de "reacondicionamiento".

Durante la edad de oro del "fordismo", nadie tomaba en consideración eso. ¿Quién hubiera estado dispuesto a pagar más caro su bienestar, para reparar los daños ocasionados por la producción o el consumo, a veces a miles de kilómetros, a veces decenas de años antes que la degradación sea perceptible? Desde comienzos de los años setenta, los movimientos sociales

-herederos de las protestas de los últimos años de los sesenta- comienzan a sentir el problema. En los Estados Unidos y en numerosos países de Europa, consiguen imponer reglamentaciones ecológicas... que aumentan automáticamente, aunque marginalmente, el costo de los productos ofrecidos. Pues la lógica del "fordismo", incluso influida por las preocupaciones ecologistas, es implacable: más vale trabajar para reparar- y hacer consumir la reparación- que abstenerse de contaminar- y dejar a la gente respirar gratuitamente el aire puro.

Pero los costos de la des-contaminación agregados a la producción contribuyen a agravar la "crisis de la oferta". Al reparto cada vez más difícil del valor producido entre el consumo de los asalariados y la ganancia de las firmas, se añade el costo de reparación de los daños, lo cual constituye una carga (aparentemente) inútil, un lujo inoportuno en período de crisis y de desempleo. En suma, habría que escoger: el empleo o la ecología. Este dilema imbécil contribuirá mucho y durablemente a dividir los nuevos movimientos sociales. Y esta división jugará en favor del liberal-productivismo. Hasta que en los años ochenta, las locuras del liberal-productivismo, rompiendo con las reglamentaciones y sobrepasando toda medida, hace desbordar la copa que la naturaleza ofrecía benevolamente como basurero a nuestros desechos.

Ya no hay límites, en efecto. "Todo para el empleo" Es decir, todo para el crecimiento del consumo de los "ganadores", todo para el festín cuyas migajas caen sobre los dejados de lado. Y qué importa si la electricidad de los afiches de neón devora los combustibles fósiles arrancados del corazón de la tierra para irse, quemados, a saturar la atmósfera de gas carbónico, en compuestos sulfúricos, en metano y protóxido de nitrógeno. Qué importa si las centrales nucleares acumulan en su centro residuos radioactivos de los que las generaciones futuras no sabrán que hacer, si entre tanto esas centrales no han reventado en nuestras caras. Qué importa si, para convencer al "**golden boy**" o al analista-programador de cambiar de "**after-shave**", se le ofrece bombas presurizadas con cloro-fluorocarbones que poco a poco destruyen la capa de ozono atmosférica. "Todo para la exportación". Y por qué preocuparse si al pie de la planicie de Sao Paulo, entre el puerto y la montaña, una humanidad desesperada chapotea en un laguna de petróleo, entre las emanaciones de goma, los polvos minerales, los gases de los "vapocraqueadores". Qué importa si la soya y la caña de azúcar agotan los suelos después de haber eliminado los cultivos de pan llevar y a los pequeños campesinos. Qué importa si arrasando la

Selva Amazónica se priva al planeta del pulmón que reconvierte en oxígeno el gas carbónico de los autos y de las fábricas del norte. Después de nosotros, el diluvio: como decía el mismo Keynes: "a largo plazo todos estaremos muertos".

Ahora que Keynes está muerto, nos quedamos atascados en el largo plazo. Como la deuda financiera, la deuda ecológica se paga algún día, y no hay moratoria. Aquí están las lluvias ácidas que matan los bosques. Aquí está el hueco en la capa de ozono ionosférica, la que protege a la tierra de los rayos ultravioletas. Aquí están los gases de combustión que, por efectos de invernación, recalientan la atmósfera, extendiendo los desiertos, haciendo derretir los hielos polares, aumentando el nivel de los océanos, condenando a Venecia, condenando a Bangladesh. Y esto a escala de medio siglo. Los niños que nacen hoy verán los rayos ultravioletas quemar sus pieles cerca al mar, verán desaparecer bajo las aguas las llanuras costeras y retroceder los cultivos dejando paso a los desiertos. Tendríamos ganas de decir: "si esto continua...", pero tememos escuchar la respuesta: "No, contra toda defensa, ya es demasiado tarde."

Qué se mida bien la gravedad del impase. No es una elección desafortunada de la técnica lo que está en juego. Frente a los riesgos acarreados por la producción de energía por combustión (ya no se trata sólo de riesgos sino de la certeza de una catástrofe), hemos visto por ejemplo levantarse el "lobby" de lo nuclear: "He aquí una energía que no produce humo, ni gases". Pero la memoria aguda de Tchernobyl nos recuerda los riesgos formidables que pone en la balanza la tecnología moderna: pocos accidentes, pero consecuencias enormes por cada accidente (una zona inmensa evacuada, consecuencias incalculables). Ahora bien la energía nuclear "solo" produce el 6% de la energía mundial. ¿Cuál sería la frecuencia de Tchernobyl y de Three Miles Island si la práctica electronuclear se extiende?

Qué no se incremine tampoco los defectos particulares de una tal organización humana. Cuando tuvo lugar el accidente químico de Bophal, se dijo: "Bueno, es el tercer mundo..." Luego de Seveso, se dijo: "Bueno, es Italia, no hay Estado..." Luego de Tchernobyl: "Si, es la burocracia soviética..." Y, cuando la fábrica Sandoz de Bale asesinó el Rhin, en Suiza... el país de los relojes y de la democracia directa...¿qué?

En realidad, el productivismo que, por imitación o bajo presión de la deuda, se ha difundido sobre todo el planeta, ha saturado nuestro ecosistema y prodigiosamente acortado el tiempo

disponible para la adaptación de los desarreglos que nosotros mismos provocamos. Toda solución parcial es considerada ilusoria. Como un cáncer que se generaliza, haciendo fracasar los cuidados localizados, la crisis ecológica pone en evidencia la interconexión, la complejización de todos los sistemas que el pensamiento funcionalista del productivismo había buscado aislar, tratarlo aparte: un tiempo para producir y un tiempo para consumir, un tiempo para malograr y un tiempo para reparar... La ecología, que era antes la "periferia" de la economía, ocupa hoy en día directamente el corazón del problema.

Y que no se me haga decir que todo progreso es ahora imposible, que la "maravilla del universo" ha alcanzado su madurez, un obstáculo infranqueable para la extensión de su genio creativo. Al contrario el reto que se ha lanzado ella misma, hoy en día, es encargarse del destino del planeta entero, en vez de construir su futuro, como especie, sobre el saqueo del resto del universo. La humanidad está llamada hoy a un progreso "en profundidad": a un acrecentamiento de la organización, de reflexión, de humanización de la naturaleza.

No es la primera vez. Ya en medio del siglo XIV el modelo de desarrollo del feudalismo europeo encontró esta barrera. Dentro de las formas de organización social y de conocimiento de la época, Europa, sobrecargada de una población campesina famélica, había agotado las riquezas en su territorio. En algunas décadas, azotada por las guerras, el hambre, la peste, perdió más de la tercera parte de su población. Al cabo de dos siglos (la gran "explosión bisecular" de la que hablan los historiadores), había recobrado su población y su nivel de vida. Entonces, la revolución agraria le permitió continuar su expansión. El Africa Sahariana jamás tuvo esta suerte.

¿Esperaremos que el Sida, las catástrofes climáticas y las explosiones nucleares intervengan en la deuda contraída desde comienzos del siglo? O tomaremos nuestra responsabilidad frente a nuestro entorno y frente a las generaciones futuras? Es la gran postura de la " bifurcación histórica", del cruce de los caminos, del fin del siglo XX.

## 2. ECOLOGIA GLOBAL Y DEMOCRACIA INTERNACIONAL (3)

La conferencia internacional de Río de Janeiro (3-14 de junio de 1992) ha proyectado brutalmente las interrogantes sobre el medio ambiente en la escena de la gran diplomacia mundial. En esta Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, que además enlaza estrechamente la problemática del medio ambiente con el conjunto de las actividades humanas, se abordó, más o menos, todo lo que la Humanidad hace sobre la tierra. La ecología es esencialmente política, eso ya no hay modo de dudarlo. E incluso antes que comience la Conferencia -la cual, sabemos, ha desembocado en pocos acuerdos concretos-, ya era, en sí, un enorme éxito.

### 2.1. LA ECOLOGIA: UNA RELACION SOCIAL

Si hoy en día nos interesamos, y en el más alto nivel, en la ecología, si la ecología se ha convertido explícitamente en política, es evidentemente debido a que hay una "crisis del medio ambiente". Y la aspereza, el fracaso mismo de las negociaciones previas a Río, muestran bien la verdadera naturaleza del "medio ambiente": es lo que hacen los otros. Los otros, que nos atestan y molestan, nos contaminan. Las otras naciones, que "exageran". El medio ambiente: son los otros! Y somos, cada uno, el medio ambiente de los otros. La ecología es una relación social, una relación entre los seres humanos.

¿Pero la naturaleza entonces? Creíamos que la ecología era la naturaleza, y la ecología política: la relación del hombre con la naturaleza, una suerte de enverso no formulado de "las fuerzas productivas". Pues sí, la ecología política es una relación social que nutre ella misma una relación particular con esto que *no* es actividad humana, y que la denominamos "Naturaleza" (trátase de un bocage o de un bosque reforestado), o "medio ambiente" cuando este exterior se encuentra verdaderamente muy "desnaturalizado", cuando se trata demasiado manifiestamente de un producto de la actividad social pasada: un barrio, el patrimonio, o aún una barriada.

Esta **exterioridad** que traduce la idea de naturaleza es esencial. Marx, en su crítica del socialismo naciente, **La Crítica del Programa Gota**, comienza con estas palabras: "Es falso decir que el trabajo es la fuente de toda riqueza. La Naturaleza igualmente lo es. El trabajo es el Padre, pero la Naturaleza es

la Madre". Dicho de otro modo, la Naturaleza, es aquella condición de toda actividad y de toda riqueza que no es por sí misma el producto de un trabajo particular. Y es la ignorancia de esta "madre" el talón de Aquiles del socialismo teórico o realmente existente (así como, además, la negación de lo femenino: la metáfora de Marx no es neutra) (4). Ser ecologista, es primeramente indignarse ante el hecho que esta pre-condición de nuestra actividad, esta riqueza en sí y para nosotros, sea dañada, y que pueda ser aniquilada por una actividad humana irresponsable.

Es necesario observar inmediatamente que si bien la Humanidad forma parte de la Naturaleza, dicha Naturaleza también es ahora **humanizada**. La estabilidad de las cumbres del Himalaya, la porosidad de los suelos, la acidez de las aguas, el contenido de gas carbónico de la atmósfera, la diversidad biológica en los campos, el espesor de la capa de ozono de la ionósfera, todo lo que está en el mundo sublunar, está hoy en día modificado por la actividad humana. El hombre se ha convertido en el responsable de la Naturaleza, el más grande poder telúrico de nuestro planeta.

Cabe subrayar finalmente que la preservación de la misma "**naturaleza natural**", aquel medio ambiente que todavía no es un sub-producto de la actividad social, como las selvas llamadas "vírgenes", constituye un desafío humano en cuanto debe preservarse como tal. Los ecologistas lo exigen a menudo, en nombre de la belleza. Y tienen toda la razón. Cuando se ha considerado como funcional a la lógica de la reproducción de las sociedades casi todas sus actividades (de la guerra al erotismo, pasando por la producción), solo queda como producto neto de estas sociedades más que la suma de la belleza legada a las generaciones futuras. En el balance, figura, en el pasivo, la suma de las bellezas naturales que han tomado prestadas a estas generaciones futuras y que les entregan desfiguradas. Pero nuestros gobiernos, aún cuando pretendan ignorar el "valor de existencia" de esta belleza (la de los elefantes, de las cumbres nevadas o de las selvas tropicales) están obligados a enfrentarse a la necesidad de salvaguardar esta naturaleza natural, en tanto que sigue siendo una condición para futuras actividades. Las especies salvajes y la diversidad biológica que representan, constituyen el "**sistema inmunológico**" de nuestra bioesfera, el último recurso contra las catástrofes biológicas. La atmósfera, dentro de su composición "pre-industrial" (es decir, deduciendo los gases con efectos de invernadero que la saturan

4 .Francine Compte (autora de **Jocasta délivrée**, La Decouverte) hacía observar que el primer medio ambiente del hombre, es el vientre de su madre.

progresivamente) es la condición de emergencia de nuestras civilizaciones, y probablemente de su supervivencia.

La ecología política es, entonces, una relación de cada uno con todos los demás, frente a este desafío y a esta pre-condición que constituye el "exterior" siempre ya dado de toda actividad.

¿Una relación social de cada uno con todos los demás, e incluso con "todo el resto"? A primera vista, según la vulgata marxista, tal relación social es inusual. Los marxistas focalizan las relaciones oponiendo y uniendo grupos humanos entre sí: las clases sociales (amos/esclavos, burgués/proletario). Se encuentran desorientados ante esta relación social sin sujeto histórico, diferente de "cada uno" y de "todos". "Todos" se refiere a "todos los otros usuarios", "todos los otros contaminadores", "todos los otros pueblos", "todas las generaciones siguientes", etc...

Y, sin embargo, estas contradicciones "entre cada uno y todos", la humanidad ha aprendido a regularlas y las ciencias sociales a identificarlas. Es, por ejemplo la relación entre el productor privado y la producción social, que regula el **mercado**, o entre el ciudadano y la comunidad, que regula lo **político**. El mercado y las formas de la política (como la democracia) ya son entonces formas de ecología práctica. De esta manera, no solamente la ecología es política, también la política ya es ecología.

## 2.2. LA REGULACION DE LAS CONTRADICCIONES ECOLOGICAS

¿Cómo regular una contradicción entre "cada uno" y "todos"? Como todas las contradicciones sociales: por medio de las costumbres (los hábitos, los valores) y de las instituciones.

Regular una contradicción "por medio de las costumbres", "con la ideología", no dejará de hacer reír hoy en día. Parece lejano el tiempo en que Montesquieu proclamaba que la democracia tiene por principio la Virtud, o en el que los marxistas subrayaban la necesidad de "un hombre nuevo" para edificar el socialismo. La "democracia sustantiva" es decir la definición de la democracia por el **contenido** (más o menos social o popular) de lo que ella hace, es ahora tomado en broma; la democracia está recluida en el "procedimiento" (el "cómo se decide").

Y, sin embargo, el "**no matarás**" fue y sigue siendo el primer

gran principio de la ecología humana, y por lo tanto de la democracia. La "justicia social" (o, al menos, un mínimo), como norma a ser respetada por el Estado, fue la gran conquista del movimiento obrero. Le toca a la ecología la misión de extender el "**no matarás**", más allá de la justicia social, a la justicia internacional ("no contaminarás el dominio del otro"), intergeneracionalmente ("no hagas sino tomar en préstamo este planeta a la generación siguiente"), hasta entre los espacios vivientes. En este sentido, del mismo modo que la misma socialdemocracia<sup>5</sup> fue una extensión transformadora de la democracia civil, la ecología política aparece como una extensión transformadora de la social democracia: el reconocimiento **ante todo moral** de nuevos derechos, de nuevos portadores de derechos y de nuevos objetos de derechos, y por lo tanto de nuevos deberes y nuevas prohibiciones. Tal será quizás, el más alto logro, de ninguna manera despreciable, de la Conferencia de Río y sus centenas de Conferencias paralelas: el haber reconocido solemnemente, mediaticamente, derechos y deberes nuevos, a ser incorporados como normales, en el mismo título que la honestidad, la cortesía, o la declaración universal de los Derechos del Hombre. Río ha puesto los fundamentos de una justicia jurisprudencial, en ausencia incluso de legislación democráticamente establecida.

Esta vía de la jurisprudencia como proceso de elaboración de un "derecho ecológico internacional" a partir de una moral ecologista universalmente reconocida, sorprenderá a más de un uno, en particular a aquellas y a aquellos descendientes de la tradición marxista. Sorprenderá mucho menos a los militantes y los teóricos de tradición anglo-sajona. Muchas ONGs del medio ambiente y del desarrollo no se quejan tanto de una falta de ley como de la falta de un sistema judicial. Y el problema para ellas es la **independencia** de la justicia llamada a hacer respetar el derecho.

Queda claro que las costumbres ecológicas no florecerán sino con instituciones adaptadas. No basta que la mayoría de ciudadanos sean "virtuosos", hace falta también que la virtud sea alentada. Y, lo hemos visto, las formas institucionales de regulación de las contradicciones entre "cada uno" y "todos" existen ya: son de tipo "**político**" y de tipo "**mercado**".

Las regulaciones ecológicas de tipo **político** toman, en nuestra cultura, casi necesariamente una forma **estatal**: normas,

5 . Este término no debe ser entendido en un sentido politicista, sino como designando el modelo de civilización que floreció en Europa del Norte después de 1950.

prohibiciones, y sobre todo decisiones estratégicas en materia de instalaciones y equipamiento. Lo que quiere decir: asignación del espacio, elección de las infraestructuras pesadas, orientaciones técnicas en los campos decisivos para el medio ambiente. Sin abundar en más detalles, sabemos que aquí la democracia es implicada de par en par. Escoger un modo de transporte dominante, es un asunto de Estado, un asunto político. La democracia representativa juega un rol ciertamente crucial, pero solamente un rol. Lo esencial es la adhesión del ciudadano a esta elección de la autoridad territorial. La información, el debate público previo es la primera etapa. La segunda es la decisión. Y todavía más importante es la etapa que sigue a la decisión: la aceptación social de la elección política. Es inútil reemplazar las autopistas por vías férreas si aquellos que tienen un automóvil prefieren utilizarlo a cualquier precio.

Tomemos además el ejemplo de las elecciones energéticas: prioridad a lo nuclear (¿contra el efecto de invernación?), a otras fuentes de energía, igual contaminantes (¿Contra del riesgo nuclear?), o a las economías de energía (contra los dos riesgos al mismo tiempo): es una elección que compromete más allá de la técnica, nuestro modo de vida, una elección entre los miedos, una elección de la manera como compartir los riesgos, una elección de responsabilidad. La decisión política no es entonces más que un momento en la cadena infinitamente más compleja de cuestionamiento, por la sociedad, de su propia civilización. La regulación política no es más que un momento en la regulación ética. Menos que nunca, la representación política puede pretender "imponerse por la fuerza".

¿Y el mercado? El mercado tiene el mérito de dejar expresar de manera descentralizada "el precio" que una civilización otorga a la utilidad de una producción o de una medida para salvaguardar el medio ambiente. La desgracia es que este precio sólo refleja el valor de la producción ofertada, es decir, lo que se le ha debido consagrar en trabajo (el famoso "padre" de las riquezas). El precio no reflejará otra cosa, y evidentemente no sabrá reflejar la degradación del famoso "gran exterior", a menos que la ley lo obligase: mediante tasas, mecanismos de permisos adquiribles y vendibles, en resumen, "internalizando los costos externos". Por ello, la política, la democracia, están ya en la base de una "economía ecológica de mercado".

Regular por el mercado el acceso a la naturaleza, es primeramente realizar una distribución inicial de los derechos de acceso a esta naturaleza, luego construir los elementos de

control de su utilización, y finalmente institucionalizar los lugares y los mecanismos del intercambio. Todo esto es altamente político. Y por lo tanto, en un mundo en donde la contaminación se produce y se deja sentir en todas partes, es probablemente la única vía de regulación descentralizada. De allí la importancia de la proposición de Anil Agarwal sostenida por las Organizaciones No Gubernamentales en la Conferencia de Ya Wananchi en Diciembre de 1991, en París. Se trata de establecer cuotas por países, transferibles entre países (mediante recursos financieros), derechos para emitir gases bajo efectos de invernación. Tasas sobre las mismas emisiones tendrían efectos parecidos, ambas (tasas y cuotas) debiendo ser probablemente combinadas. Pero hay dos problemas. Primero, la economía de mercado no existe en todas partes (no se puede exigir tasas ante el uso de la chamicera por el cultivo itinerante), y, sobre todo, la asignación inicial de los derechos sigue siendo un problema enteramente político.

En el fondo ¿De qué se trata? De tomar en cuenta que el libre acceso a esos "bienes comunes de la humanidad" como la atmósfera o la diversidad biológica, este libre acceso a la Naturaleza, ya terminó. La humanidad se encuentra cara a cara ante ella misma cada vez que despide gas carbónico o se apropia de un gene. Todo el debate internacional sobre estos dos puntos esenciales desembocará tal vez un día en las regulaciones de mercado, pero estas regulaciones habrán sido **instituidas por un acuerdo político**. Un acuerdo político internacional, que respetará más o menos la igualdad de los hombres frente a la vida. Por lo tanto, un acuerdo más o menos democrático. Concretamente: los derechos sobre la atmósfera ¿serán concedidos a los diferentes países en prorrata de su población, o bien en prorrata de su nivel de contaminación actual?

Aquí, la regulación inter-estatal (vale decir diplomática) toma claramente su dimensión política, en el sentido más familiar para los marxistas. En realidad, lo que va a suceder no difiere mucho de este evento fundador, para el capitalismo, que fue el gran movimiento de cercamiento de los bienes comunales, a finales de la Edad Media. En esta época los "pastos comunales" ya no estaban en condición de asegurar el equilibrio ecológico del campo en Europa, amenazado por la presión demográfica, la presión feudal, los desgastes de la guerra. La escasez era endémica, la Peste Negra vino y se llevó todo. Había que asignar esos "bienes comunales" a manos que tuvieran la competencia y los medios para explotarlos. Fueron concedidos a los "ricos labradores", los demás fueron proletarizados. Temamos, con Anil Agarwal, que la

regulación de la protección de la atmósfera, regulación **necesaria** contra la cual se coaligan los antiguos y los nuevos sedientos de contaminación (digamos los Estados Unidos y Malasia) se convierta en una gigantesca expropiación a los países pobres de su derecho a respirar! (6).

### 2.3. HACIA UNA DEMOCRACIA ECOLOGICA PARTICIPATIVA

El **Estado** (o el concierto de los Estados) constituye entonces un paso necesario pero limitado, hasta peligroso, hacia la regulación ecológica. Limitado porque representa el interés general sólo bajo una forma exteriorizada, mientras que se trata de interiorizarla, en el comportamiento de cada uno, en su deber frente a todos. Peligroso porque (esto, el viejo marxismo lo sabía bien) el Estado siendo "exterior", separado de la comunidad, puede ser apropiado por una minoría. En cuando al **mercado**, es aún peor: él, está directamente controlado por los beneficiarios de la mejor asignación inicial, y esto sin esperanza de cambio, salvo con una nueva intervención de un Estado redistribuidor.

¿No escaparemos al riesgo ecológico sino acrecentando aún más el poder de esos dos Leviatanes? No necesariamente. La política, en efecto, no es solo el Estado. La confrontación organizada de intereses es incluso, ante todo, la construcción social de la representación de las identidades y de los intereses. El mercado, la diplomacia y también la democracia representativa llegan "en segundo tiempo", cuando los intereses ya están congelados. Los intereses, las costumbres, los compromisos implícitos se construyen antes o al costado: en los debates, en el cara a cara. Este cara a cara que debe ser organizado: por las famosas "Organizaciones No Gubernamentales".

Un ejemplo doloroso, primero. La inmensa megápolis de Sao Paulo, en donde dos tercios del habitat es informal (es decir fuera de la norma, fuera de la regulación estatal), está alimentada de agua por lagos artificiales protegidos por una zona donde no se puede construir. Ya un millón de "favellados" se han infiltrado en esa zona. Las implantaciones ilegales de "favellas" (barriadas), a menudo conducidas por militantes "radicales" del Partido de los Trabajadores (PT), enarbolando el estandarte del

---

6 .Sobre los aspectos geo-estratégicos de la negociación del clima, ver mi libro Berlín, Bagdad, Rio, Ed. Quai Voltaire, 1992. De hecho, la Conferencia Rio ha dado más bien la ventaja al Sur, tanto del lado de la atmósfera como del lado de la biodiversidad.

"derecho a la vivienda" contra la "legalidad burguesa", se acercan peligrosamente a los lagos. Frente a esta amenaza, doblada por el espectro del cólera, la municipalidad de Sao Paulo, dirigida por el mismo partido PT, está ahora dispuesta a hacer entrar en vigor la fuerza pública. Ejemplo trágico de esta relación social (la ecología) que no opone a las clases sociales entre ellas pero sí a "todos contra uno". Los pobres, en nombre del derecho a la vivienda, van a privar a otros de sus derechos al agua potable. Tal contradicción no puede ser arreglada pacíficamente más que por medio de la democracia del cara a cara, por la comprensión mútua de los intereses propios. Ello supone que los intereses puedan expresarse, es decir estén organizados.

Sólo habrá una lucha efectiva para la salvaguardia de los derechos de la Naturaleza y de las generaciones futuras, en el respeto del derecho de las generaciones presentes a edificar las condiciones materiales de su bienestar, sólo habrá conciliación entre "Medio Ambiente y Desarrollo" (caricaturizando así un debate mucho más complejo), si estos derechos están **organizados** para permitir su confrontación de la manera más directa posible. Lo mejor sería que esta confrontación opere en lugar de la regulación política directa. Es en todo caso un ideal hacia el cual debemos tender. Tal es al menos la conclusión cuasi-general de los Foros de las ONGs organizadas en París y en Río alrededor de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Así, las Selvas Tropicales estarán mejor protegidos por la concertación de intereses de corto y de largo plazo de los que la habitan, que por la intervención de alguna alta autoridad como el Consejo de Seguridad o un ejercito de Cascos Verdes.

Esta pujanza de las Organizaciones No Gubernamentales del mundo entero, ancladas ya sea en cuestiones de medio ambiente o las de desarrollo, hacia una solución a través de la democracia participativa, tal es quizás uno de los avances más vigorosos del debate suscitado por la Conferencia de Río.

Constatamos nuevamente que, cuando la ecología se vuelve política, la política -y su forma más elevada, la democracia- debe convertirse en lo que fue desde su origen: ecológica.

### 3. ECOLOGIA Y MODOS DE DESARROLLO (7)

La ecología humana no es sólo el efecto de la actividad humana sobre la naturaleza; es toda la actividad de las personas y su efecto sobre el entorno natural y artificial donde viven. En el mundo animal, lo que llamamos la "ecología del castor" por ejemplo, es toda la actividad del castor, su manera de construir la represa en el río, la organización del trabajo para la construcción de esta represa, la manera de vivir de este castor, su sexualidad, etc.

La ecología se pregunta sobre el sentido de lo que hacemos en nuestro ámbito de vida: ¿es sostenible o no? ¿es razonable? ¿es respetuoso de los derechos de otras especies de la vida sobre la tierra? ¿es respetuoso de los derechos de las generaciones futuras?.

La interacción entre la humanidad y la naturaleza, o el medio ambiente artificial ya creado por la humanidad, es el **trabajo**. El trabajo es la principal forma de interacción, aunque no es la única. El **consumo** es también una forma de interacción, tal vez, más importante en Europa. Pero el consumo depende de las relaciones económicas, y el núcleo de las relaciones económicas es la organización del trabajo.

Como vemos, trabajo y ecología tienen una ligazón estrecha. Pero en estos tiempos aparece un nuevo tipo de crisis, conocida como "crisis ecológica global". Antes, las crisis ecológicas eran locales. Una crisis ecológica muy importante fue la destrucción de los indígenas por los españoles, las enfermedades importadas en América y la forma como se usó el trabajo de los indígenas por parte de los españoles. Pero se trató de una crisis local. La crisis local se caracteriza por el hecho que todos los que participan, las víctimas y los responsables, son del mismo lugar, y tal vez las víctimas son también los responsables. Es lo que se observa en el caso de las deforestaciones.

Una crisis global es completamente diferente, pues en este caso las causas de la polución están en el Norte del planeta, pero las víctimas pueden estar en el Sur. La crisis relativa a la capa de ozono, por ejemplo, es una crisis donde las primeras víctimas son los australianos; ellos fueron los primeros en

7 Conversatorio con el Dr. Alain Lipietz organizado por la Asociación Laboral para el Desarrollo (ADEC-ATC), en su local institucional, en Lima, el 26 de enero de 1994.

reclamar que la responsabilidad viene del Norte del planeta.

En situaciones de este tipo, la posibilidad de solucionar el problema viene de un acuerdo internacional; es decir, tienen que intervenir las relaciones internacionales, de las que dependen las relaciones de poder estratégico.

En los últimos 50 años, hemos visto que la hegemonía indiscutible del mundo, en el plano financiero, militar y económico, la tenían los Estados Unidos. Ahora es claro que éstos tienen una hegemonía militar, pero no la hegemonía técnica, como tampoco la hegemonía financiera. La deuda externa de los Estados Unidos es superior a la deuda total del Tercer Mundo. De ahí que este país no pueda imponer su política en Europa o en Japón. Ello se ve en las negociaciones del GATT, donde Japón ya se impresiona, porque los Estados Unidos no tienen el poder de presionar.

Este cambio en las relaciones de fuerzas lleva también al cambio en la capacidad de proponer las mejores formas de trabajo. Los Estados Unidos pierden su hegemonía económica, porque pierde la iniciativa desde el punto de vista de las formas de organizar el trabajo.

A continuación, voy a tratar de precisar cuáles son los desafíos relacionados a los dos temas planteados: la organización del trabajo y la crisis ecológica global.

### **3.1. Las alternativas para organizar el trabajo**

Sobre las formas actuales y futuras de las relaciones de trabajo, sólo quiero resumir la argumentación que he desarrollado en otras ocasiones (<sup>8</sup>).

¿Cuál era la forma de organización hegemónica del trabajo en el mundo, después de la Segunda Guerra Mundial? Era lo que llamamos el "fordismo". Se sustentaba en el "taylorismo", la separación entre los que piensan y organizan el trabajo y los que ejecutan el trabajo sobre máquinas concebidas por los primeros. Bajo este tipo de organización del trabajo, el "saber-hacer" es separado de los trabajadores, es propiedad de los ingenieros y de los técnicos que trabajan con el capital. Tal organización

---

8 Ver la primera parte de la presente publicación.

alcanzó también a la agricultura. En la agricultura moderna el campesino ya no sabe organizar su trabajo; son las firmas agro-alimentarias las que lo hacen, las que le venden las semillas, indican la cantidad de abonos y de pesticidas.

También el fordismo se plantea como organizar un mercado para la producción en masa que resulta de dicha forma de organizar el trabajo. La gran idea de Ford consistió en señalar que los obreros, las familias populares, son el mejor mercado para la producción capitalista. La idea consistía en organizar el crecimiento del poder de compra de los obreros y de los empleados, al mismo ritmo que el crecimiento de la productividad permitido por el "taylorismo". Ford no tenía la solución a este problema, pero luego, durante los años treinta y cuarenta fueron apareciendo varias soluciones. La Segunda Guerra Mundial es una guerra civil mundial en torno a la solución a este tipo de problemas. Los fascistas, los corporativistas, los socialdemócratas, los stalinistas tenían sus respectivas soluciones. La que finalmente gana es la asociación del Estado con el proceso de coordinación entre la producción y el consumo. En América del Sur, las formas corporativistas, con Cárdenas, Perón o Velasco, son formas de implementación de este tipo de encadenamiento entre la producción y el consumo por intermedio del Estado; son formas especiales de este tipo de compromiso entre capital y trabajo.

Desde el punto de vista de la relación capital-trabajo, el "fordismo" se caracteriza por la rigidez de la legislación laboral y el Estado-benefactor.

Está claro que los países que estuvieron en capacidad de adoptar el "fordismo" se colocaron en el centro del mundo; los otros se quedaron en la periferia. El propósito de muchos países del Sur fue de industrializarse con una organización del trabajo fordista, pero por diversas razones no estuvieron en capacidad de hacerlo. Después de la Segunda Guerra Mundial, la relación entre el centro y la periferia no era más la vieja relación colonialista entre aquellos que producen productos industrializados y los que producen materias primas, sino entre los que estaban en capacidad o no de producir mejor con este nuevo tipo de organización del trabajo.

Sin embargo, después de treinta años de brillante crecimiento en el Norte, el "fordismo" entró en crisis. ¿Donde se generó esta crisis? Proviene de dos lados. El "taylorismo" se muestra cada vez menos eficiente para organizar las nuevas

tecnologías, las cuales obligan a "pensar" en el mismo proceso de producción. De otro lado, la rigidez de los acuerdos entre el capital y el trabajo sobre el salario, el Estado de bienestar, etc., pueden sostenerse cuando hay un Estado que organiza el espacio económico para la producción y el consumo nacional. Pero con la internacionalización de la producción cada vez es menos posible organizar el crecimiento del consumo en forma paralela con el crecimiento de la productividad, pues con la competencia entre las naciones existe la tentación a disminuir el nivel de vida en un país con el objetivo de exportar más fácilmente.

Hay otro problema surgido durante los años de crecimiento es la cuestión ecológica. Antes el capitalismo operaba en un mundo abierto. Ahora es un mundo cerrado: los recursos y los lugares para los residuos materiales de la producción son cada vez más exiguos. Los gases industriales emitidos en algunos países afectan a otros países.

Durante los años sesentas y setentas aparecen dos salidas a la crisis del "fordismo". La primera es la más fácil, es la solución de **adaptación pasiva a la crisis**, que dice: bueno, si la rigidez de los compromisos capital-trabajo es un problema hay que romper estos compromisos, y pasar de la rigidez a la flexibilidad. Esto significa destruir el Estado de bienestar, romper la negociación colectiva, disminuir el nivel de salario. Esta es la vía de los Estados Unidos, del Reino Unido, de España y de Francia después de 1983. Es la forma más pasiva, que se reduce a una cuestión de lucha, y posterior victoria, contra los sindicatos. Así tenemos la derrota de la huelga de los controladores aéreos en los Estados Unidos; la derrota de la huelga de los mineros en Inglaterra. Luego de una victoria casi militar del capital sobre el trabajo, es fácil destruir los viejos acuerdos.

Pero hay otra solución, que dice: bueno el problema viene del "taylorismo", entonces hay que romper con éste. Si el problema es que los trabajadores directos no están en capacidad de arreglar los problemas de la producción, la solución consiste en **movilizar**, en **involucrar** a los productores en el arreglo de los problemas que tienen que ver directamente con la producción, involucrarlos en una lucha por la calidad y por la productividad.

Está claro que este "involucramiento" de los trabajadores hay que **negociarlo**. Los trabajadores no se involucran sin una contrapartida. Hay varias formas de negociación; puede ser individual, con un abogado; puede ser a nivel de la empresa, típico de la negociación en el Japón; puede ser a nivel de la

rama como en Alemania; puede ser a nivel de la sociedad, como en Escandinavia, Suecia y Dinamarca. Pero se nota que no se puede combinar involucramiento y flexibilidad al mismo tiempo. Si el capitalismo, los empleadores, declaran la guerra a sus propios trabajadores, no es posible que los trabajadores se comprometan con sus empresas y trabajen para mejorar la calidad y la productividad.

Tenemos entonces **dos escenarios**, sea flexibilidad pero sin involucramiento, sea involucramiento pero con rigidez en la negociación. A nivel de la empresa, por ejemplo, la negociación debe contener una forma de rigidez; los trabajadores necesitan saber que dentro de tres años seguirán en la empresa para poder involucrarse en el mejoramiento de ésta. En el caso de la rama es una colaboración de las empresas con todos los trabajadores de una misma rama, es el caso de Alemania.

A fines de los años ochenta, vemos que los vencedores de la competencia internacional son los que siguieron el camino del "involucramiento", mientras que los que optaron sólo por la flexibilización están vencidos. La historia de los años ochenta, es la historia de la pérdida de competitividad de estos últimos. Durante todos estos años el salario en los Estados Unidos decrece; en Alemania el tiempo de trabajo decrece bastante y mejora el salario. Alemania, con salarios más altos, es más competitiva que Francia y Estados Unidos. Lo mismo ocurre en las empresas japonesas, como Toyota, donde hay este tipo de compromiso.

Al mismo tiempo surgen los países del Sur que se industrializan imitando al Japón, incluso con mayor calificación que en este país, como en Corea del Sur con una inversión en educación mayor que en el Japón. El resultado es el mismo. Corea era uno de los países menos desarrollados de 1919 a 1962, el ingreso per cápita en Corea era cinco veces menos que en el Perú, ahora es cinco veces mayor; hay una transformación completa del nivel de vida. Cuando se va de Inglaterra a Corea es difícil decir cuál es el país más desarrollado.

### **3.2. Los "Saddam Hussein" del Medio Ambiente**

En la batalla de la Conferencia de Río, el caso más interesante ha sido la negociación sobre el efecto invernadero. Este es el resultado, principalmente, de un tipo de producción y de consumo que demanda mucho de petróleo y carbón para producir.

¿Cuáles son las consecuencias del efecto invernadero? Primero el calentamiento de la tierra. El gas carbónico permanece en la atmósfera cincuenta o cien años. También importan otros gases, como aquellos que destruyen la capa de ozono, es decir los clorofluorocarbonos. Otras convenciones, antes de la Conferencia de Río, se han preocupado de este tipo de gases. Pero la negociación sobre el acuerdo final de la Conferencia de Río se centró en la producción de gas carbónico y metano.

Se estima que al duplicarse la proporción del gas carbónico, la temperatura se elevará entre 1.5 y 4 grados. Esta es una discusión científica, pero desde el punto de vista de la ecología práctica y de las relaciones internacionales, el resultado es muy claro, porque sólo con más de 1.5 grados las consecuencias son muy graves.

Las consecuencias son graves en primer lugar para los países predominantemente agrícolas; en segundo lugar, para aquellos que tienen a la mayor parte de su población ubicada cerca del mar, porque con el calentamiento de la superficie del mar hace subir su nivel entre treinta y sesenta centímetros. Los países más perjudicados son aquellos donde hay deltas con gran población como Bangladesh, China. India no tiene muchos deltas pero buena parte de su población se encuentra a nivel del mar. Las islas como las Seashells y las Malvinas podrían desaparecer.

Por tanto, el interés de luchar contra el efecto invernadero recae principalmente en los pueblos del Sur. Pero, ¿De qué lado proviene la responsabilidad? Existen estudios sobre la producción y uso de la energía en los diferentes países del mundo: el consumo de energía por las empresas, la productividad de la energía, la parte correspondiente a la electricidad, etc.. Resulta que los países más desarrollados son los que producen más gas con efecto invernadero per cápita; pero al mismo tiempo son los que producen menos gas por unidad de producto; su producción es más limpia pero, al ser más voluminosa, la contaminación per cápita es mayor.

Imaginemos dos ejes. En el eje vertical situamos arriba los países del Norte (tempranamente industrializados) y abajo los del Sur (parte de ellos recientemente industrializados). En el eje horizontal ubicamos a la izquierda los países más "limpios", que usan mucha electricidad y energía nuclear, y a la derecha los más "sucios" que emplean mucho carbón e hidrocarburos.

		Limpios	Sucios
Países tempranamente industrializados	Escandinavia Alemania Francia Japón	EE.UU. Rusia Europa Este	
Países exportadores de petróleo, Nuevos Países Ind. y Países sub-desarrollados	América Latina Africa	Arabia Saudita Birmania Malasia China Sud Africa	

En el cuadrado superior izquierdo se encuentran los países industrializados que producen de manera más limpia: Suiza, Escandinavia, Alemania, Japón, Francia, Europa del Sur. Francia es limpia en lo que concierne el gas carbónico por que usa mucha energía nuclear, lo cual, desde otro punto de vista es terrible.

En la parte superior derecha se encuentran los principales responsables del efecto de invernadero. Allí están los Estados Unidos que son sucios, desde el punto de vista del gas, claro está; también la ex-Unión Soviética y la mayoría de los países de Europa central.

Abajo a la izquierda se encuentran los países pobres limpios que no son responsables por el cambio climatológico provocado por los gases. Es el caso de la mayoría de las países latino-americanos y africanos.

Abajo a la derecha están los "sucios" del sur, en especial los productores de petróleo, como Arabia Saudita, y los productores de carbón como la Unión Sudafricana y China.

Otro grupo ubicado abajo a la derecha lo componen los Nuevos Países Industrializados. Las élites de estos países -los empresarios, los gobiernos, los intelectuales- tratan de imitar a los Estados Unidos con un siglo de atraso. Aquí están los que llamo los "Saddam Hussein del medio ambiente". Son del Sur, pero buscan reproducir la práctica del Norte. Hussein decía, durante la invasión de Kuwait, que la forma de crecimiento de los Estados Unidos consistió en tomar posesión de territorios ajenos; por tanto, si los Estados Unidos se construyeron de esta manera, ¿por

qué no nosotros? Los Estados Unidos responden: tal vez ello era posible en el siglo XIX, pero no ahora. Los Nuevos Países Industrializados dicen en la "Guerra del Medio Ambiente": no es posible que se diga que ello era posible en el siglo pasado, pero que ya no lo es ahora, pues en el siglo XIX nosotros no eramos desarrollados; nuestro desarrollo se está dando ahora, tenemos el derecho al desarrollo sin tener en cuenta la limitación del medio ambiente.

Tener este tipo de discursos significa que hay una ruptura entre las élites productivistas y los pueblos de la misma área. El discurso del dictador de Malasia es muy claro. Durante el Foro de Asia, en 1991, un año antes de la Conferencia de Río, éste llegó a señalar que la democracia, los derechos laborales y la defensa del medio ambiente son los obstáculos que el Norte trata de poner en la vía de sus futuros competidores. Es clara la declaración de guerra de parte de dichos países contra cualquier forma de regulación -laboral, democrática y ambiental- que podría impedir el desarrollo capitalista de viejo tipo.

No sólo existe una división Norte-Sur para actuar contra el efecto invernadero, sino también en el Sur. Los más interesados en resolver el problema son los países que tienen una gran parte de su población compuesta por campesinos o viviendo a nivel de mar. Bangladesh es típico de esta situación. Los gobiernos, las Organizaciones No Gubernamentales y los movimientos populares del Sur tienen la misma posición con respecto a la necesidad de hacer algo. Pero, en el lado opuesto al Sur, el gobierno de Estados Unidos dice que ello no sería útil, porque el efecto invernadero no les afecta. Dice, además, que es muy caro hacer algo y que el modo de vida de Estados Unidos no puede cambiar.

En el Sur también hay países y gobiernos que plantean no hacer nada. El gobierno de Malasia y los gobernadores brasileños de la Amazonia tienen la misma actitud. Dicen ser dueños de los bosques y que, por tanto, tienen el derecho de destruirlos, de quemarlos para desarrollarse. Como decíamos, son los "Saddam Hussein del medio ambiente". Como en la guerra de Kuwait, pretenden usar los mismos métodos que los Estados Unidos, aun cuando se declararán sus enemigos.

En Europa y Japón, los nuevos paradigmas tecnológicos permitirían disminuir la producción del gas carbónico. Si hubiese una reacción mundial contra el efecto invernadero, Japón podría ofrecer máquinas capaz de producir sin emisión de gas carbónico.

Una de las razones por las cuales los Estados Unidos no se preocupan por la crisis ecológica en el Sur es porque la frontera entre Estados Unidos y el Sur pasa por México, país con el cual existe un proyecto de integración económica. En Europa las cosas son completamente diferentes. Sus países son rodeados por naciones en crisis y pobres: Rusia, Yugoslavia, Turquía, el Maghreb. Los europeos occidentales viven en el terror de la inmigración, y aceptan la idea, conocida como el "efecto Gengis Khan", es decir, el pánico ante la amenaza de los bárbaros.

En el Sur, hay, por el contrario, lo que llamo el efecto del "Capitán Haddock", personaje de la famosa historieta "Tintin y Milú". En una expedición a la luna, el capitán Haddock está prohibido de fumar pipa porque la reserva de oxígeno en el cohete alcanza justo para ir y regresar. Durante el viaje, sin embargo, aparecen dos pasajeros clandestinos. El Capitán Haddock argumenta entonces que, ya que éstos roban el oxígeno, él también tiene derecho a fumar.

Antes de la Conferencia de Río era posible una alianza entre India, que tenía la hegemonía sobre todo el grupo del Sur, China, el Grupo de los 77, y Europa, que tenía una propuesta para limitar en el Norte, no en el Sur, la producción del gas carbónico. Sin embargo, Europa no estaba en capacidad de aplicarse su propuesta a si misma, a causa de las divisiones en su interior, y porque con el Tratado de Maastricht hay una regla de unidad sobre las cuestiones del medio ambiente. Por tanto, la tentativa de Europa de proponer una solución fracasó, y no estuvo en capacidad de establecer una alianza, salvo con la India. Lejos de un compromiso, lo que apareció fue entonces el ataque directo de los Estados Unidos contra el Sur.

La posición de Bush durante la negociación de Río, ha sido de decir: nuestro modo de vida no es negociable. Reconocemos que hay una crisis ecológica global, pero nosotros continuaremos sin tomar medidas porque estamos en la capacidad de imponer al Sur subdesarrollado medidas para enfrentar la crisis ecológica global. La política de los Estados Unidos es de remitir la solución a las naciones del Sur. La política de Europa y también del Japón, es negociar, alcanzar compromisos sobre los derechos sobre la atmósfera, sobre los bienes comunes de la humanidad. La posición de Europa era de disminuir en el Norte las emanaciones de gas carbónico que causan el efecto invernadero, de ayudar al crecimiento del Sur y controlar para que este crecimiento sea

sostenible.

Este tratamiento del problema ecológico es la traducción de correlaciones de fuerzas. No se pudo imponer compromisos a los Estados Unidos, porque no hubo una unidad suficiente para establecer alianzas y plantear propuestas alternativas. Los responsables son los que defienden el modo de vida de los Estados Unidos y también aquellos que quieren imitarlo, las élites productivistas del Sur. Si no es posible hacer una alianza entre los que tienen el interés de tomar en cuenta el medio ambiente, existe un riesgo muy importante de una "guerra mundial de medio ambiente" entre los viejos y los jóvenes productivistas.

### **3.3. Crisis locales y globales**

Como explicaba al comienzo de mi exposición, la diferencia entre crisis locales y crisis globales, es que en aquellas los responsables y las víctimas están en el mismo territorio, participan en la misma batalla política, votan en el mismo lugar, y los que son víctimas son quizás también responsables. En Los Angeles, por ejemplo, tengo muchos amigos que participan en la lucha ecologista para imponer una legislación anti-polución en esta ciudad, donde la crisis local es terrible. Hay días en que es imposible circular en auto porque el nivel de contaminación es insoportable. En este caso, la lucha ecologista consiste en lograr, vía elecciones, un cambio en las ideas de las élites que gobiernan la ciudad de Los Angeles. En el caso de la polución global es completamente diferente y fue una cosa muy interesante la batalla en Río.

Tomando como analogía la guerra del Golfo, la diferencia entre Estados Unidos y Malasia es que en los Estados Unidos existe una democracia. En una democracia, la principal lucha del gobierno es la conquista de su propia opinión pública para satanizar al enemigo. Pero, cómo satanizar a los productivistas del Sur sin atacar a los productivistas del Norte. Es muy difícil. Una solución fue atacar a los que destruyen los bosques. Toda la estrategia de la Administración Bush, durante los años previos a la Conferencia de Río, consistió en repetir que el tema de Río eran los bosques. En Río hubieron dos grandes negociaciones: la biodiversidad y el clima. La propaganda de la Administración Bush consistió en decir: bueno ¿por qué hay problemas con el clima?, porque hay bosques que se queman en la Amazonia; están los malesianos que cortan sus bosques.

Al comienzo, las grandes organizaciones americanas aceptaron este tipo de discurso, pero después de encontrarnos en los comités preparatorios de la Conferencia de Río hubo un cambio, principalmente en el segundo y tercer encuentro, y en la Conferencia en París de las ONGs del mundo, en donde hubo una confrontación entre las ONGs de Estados Unidos y las del Sur. Fue una confrontación cultural muy importante con las ONGs del Norte, que comprendieron que la mejor manera de proteger los bosques era defendiendo a los indígenas que allí habitan. Fue una transformación del enfoque de la Conferencia. Esta alianza entre ONGs del Norte y del Sur fue algo imprevisto para la Administración Bush. La posición de Estados Unidos quedó aislada en Río.

Hubo un cambio en la militancia de las ONGs de los Estados Unidos y un paso de la lucha contra las crisis ecológicas locales hasta la lucha contra las crisis ecológicas globales, criticando el modo de vivir y de producir de los Estados Unidos. Pero al inicio no era tan claro que era posible hacer este cambio. Recuerdo al inicio, la visita de ecologistas de los Estados Unidos que decían que el movimiento ecologista de su país era el más avanzado del mundo, ¿cómo explicar entonces la posición de Estados Unidos en la negociación global?, simplemente por el hecho que la posición de las ONGs de Estados Unidos estaban bien adaptadas a la lucha contra las crisis locales, más no así contra las crisis globales.

### **3.4. Elegir un modelo de desarrollo sostenible**

Los países del Sur tienen el derecho de desarrollarse, claro está. Pero hay formas de mejorar la eficiencia de la producción de energía que permita el desarrollo sin contaminación. El ejemplo más característico es el de la mujer de Tanzania; ella usa 30 veces más energía para hacer la cocina que la mujer del Japón. Entonces es posible multiplicar el nivel de vida en Tanzania sin incrementar la polución mundial, sólo transfiriendo a la mujer de Tanzania tecnología que le permite hacer la cocina sin derrochar energía.

Hay dos ideas muy simplistas. La primera dice que toda la contaminación viene de la riqueza; la segunda dice que toda la contaminación viene de la pobreza. En realidad, todo depende del modelo de desarrollo. No hay un solo modelo, hay muchos. Hay que

elegir los modelos sostenibles y rechazar los otros. El modelo de Estados Unidos y el modelo de Malasia son modelos insostenibles, hay que combatirlos. Hay que combatir a las élites productivistas del Sur de la misma manera que hay que combatir a las élites productivistas del Norte. Ambas son peligrosas para el mundo, y para su propia población. El dictador de Malasia no se preocupa por la desaparición del bosque de Sarawak, no está en favor de la población de Sarawak y tiene un compromiso con las firmas malesianas que explotan los bosques de Sarawak para exportar a Francia y Japón. Creo que la posición justa en favor de la población de Sarawak, desde el punto de vista japonés o francés, es oponerse al consumo de la madera exótica que viene del Sarawak.

Tenemos, por ejemplo, un gran proyecto en París de una gran biblioteca, un proyecto faraónico de prestigio, que prevee hacer una enorme plaza de parquet a cielo abierto. Ahora bien, sólo algunas maderas que vienen de Brasil pueden soportar esta situación. Tenemos entonces que Francia importa madera de ese tipo, y al mismo tiempo critica al gobierno brasilero porque destruye sus bosques. Creo que realmente la única posición es la de luchar contra los gobernantes que auspician este proyecto faraónico de madera exótica, luchar a favor de reglas de juego del mercado internacional, contra el dumping ecologista, como manera de proteger los bosques y a la población indígena del Sur. Al mismo tiempo, hay que transferir a la mujer de Tanzania una tecnología más avanzada, tomando la precaución de que ésta pueda ser manejada localmente, con un financiamiento adecuado. Hay proyectos de transferencia tecnológica según los cuales es posible abastecer de hornos a 500 millones de familias del Sur, a un precio de tres mil millones de dólares por año, para incrementar la productividad en la manera de cocinar, lo cual resultaría en una forma más eficiente de disminuir el efecto invernadero.

Creo que este es el tipo de ayuda al desarrollo que es útil socialmente, porque no sólo se trata de que la forma de cocinar de la mujer de Tanzania es peligrosa para el efecto invernadero, sino además del hecho que ella camina dos o tres horas al día para recoger la madera para cocinar, destruyendo su propio bosque. Hay aquí, pues, una crisis ecológica local. Creo que la transferencia tecnológica es precisamente una forma de desarrollo que reúne todas las condiciones para hacer frente simultáneamente a la crisis ecológica local que viene de la pobreza, al sometimiento de las mujeres y a la crisis global.

Sin embargo, existe otro tipo de desarrollo, aquel basado en el uso de automóviles, de trenes, de ferrocarriles, que es criminal para el desarrollo sostenible. Hay muchos tipos de desarrollo, unos sostenibles, otros insostenibles. La tarea de los ecologistas consiste en ayudar a los primeros y combatir a los segundos, sean del Norte o del Sur. Creo que las élites productivistas del Sur son producto directo de las del Norte. A menudo se trata de gobiernos impuestos para combatir las luchas populares, o gobiernos corruptos al servicio de firmas internacionales, constituyéndose en sus mejores clientes o proveedores.

Podría decirse que el modelo estatista y nacionalista es más peligroso que el modelo de libre mercado desde el punto de vista del medio ambiente. Ello es así porque el Estado puede impulsar la producción al margen de si la producción no es rentable en términos de mercado.

La ex-Unión Soviética, y todos los países de Europa del Este han sido verdaderamente catástrofes ecológicas. Con una dictadura de Estado no hay posibilidad de un control por parte de la población. Recuerdo que cuando era niño vivía en una zona industrial y tengo aún en la memoria el olor de la actividad industrial siderúrgica. Pues bien, ese olor desapareció en Europa Occidental durante los años 50 y 60, incluso en las regiones industriales. Después de la caída del Muro de Berlín fui inmediatamente a visitar Checoslovaquia, el país más cercano a Francia, y ni bien crucé la frontera reconocí el olor de mi infancia; en los campos de este país se encontraba el olor de la producción industrial. Y en Varsovia, en Moscú, en Leningrado, encontraba el olor de la producción de carbón, de hierro, de petroquímica sin protección.

### **3.5. Convergencia de luchas**

Las primeras luchas ecologistas en países de libre mercado fueron una forma de alianza entre el sindicalismo y los médicos urbanistas, que se llama "higienismo". Francia, a fines del siglo XIX, impuso una legislación laboral prohibiendo el trabajo de los niños. Esa fue la primera alianza entre los médicos y los gremios. Luego empezó la lucha por el saneamiento de los barrios obreros, a inicio del siglo XX, en Francia, Inglaterra y Alemania. Gracias a estas luchas se logró el control de varias enfermedades, como la malaria y la tuberculosis, sin necesidad de

un progreso de la medicina, sólo con medidas urbanísticas y sociales, la calidad del agua por ejemplo. Creo que la lucha de Europa de ese entonces está al orden del día ahora en el Sur. Por ejemplo, en el Perú, es fundamental el saneamiento ambiental para combatir el cólera. También podemos encontrar una virtual confluencia entre lucha ecológica y obrera en las regiones mineras como en Ilo, La Oroya, Cerro de Pasco.

En Colombia, a donde voy más a menudo, hay una forma de ignorancia recíproca entre los que protegen la parte más hermosa de la Amazonía colombiana, los que luchan por una reforma agraria, y los que luchan en los pueblos jóvenes o barrios populares de Bogotá por el saneamiento. Para mí, es la misma lucha ecológica por la vida de los seres humanos y el resto de la naturaleza. En Colombia, los que luchan por la defensa del bosque se llaman ecologistas, pero aquellos que luchan por el saneamiento de Bogotá, de los barrios marginales, no se llaman así. Creo, sin embargo, que se trata de la misma lucha.

Lo que importa para el medio ambiente es la movilización de la ciudadanía, lo cual depende de la capacidad de organización del trabajo. La existencia del sindicalismo es una condición casi necesaria pero no suficiente para la lucha ecologista. Fue como la condición del higienismo a comienzos de la industrialización. Pero está claro que el compromiso capital-trabajo, del tipo socialdemócrata, del tipo del Norte del mundo, ha sido un compromiso que era suficiente para luchar contra las crisis ecologistas locales, contra la polución del agua, etc., pero completamente insuficiente en la lucha contra las crisis globales.

Es más, este modelo socialdemócrata, donde hay una alianza capital-trabajo basada en el crecimiento del consumo popular, fue la peor amenaza contra el equilibrio ecológico mundial. La contaminación principal viene de Estados Unidos, de Europa, del Japón. De estos países proviene la cantidad principal de gas carbónico, de clorofluorocarbonos. Aquí se origina la principal destrucción de la biodiversidad y la desertificación genética. Es verdad, una vez más, que en aquellos países del Norte, de tipo socialdemócrata, es donde la lucha contra las crisis locales están más avanzadas, porque existe más democracia y la población tiene mayor capacidad de movilizarse. Pero contra la crisis global este tipo de países es el enemigo principal, al igual que el modelo soviético.

La alianza socialdemócrata y el soviétismo representan dos

tipos de alianza capital-trabajo contra la naturaleza; o, lo que es lo mismo, contra las generaciones futuras y a menudo contra las poblaciones del Sur. Este tipo de aristocracia obrera mundial, este tipo de compromiso, tiene lo mejor y lo peor. Lo mejor es la capacidad de movilizarse para controlar el tipo de producción. Lo peor es la costumbre de consumir y consumir sin tener en cuenta el patrimonio mundial.

A nivel político, la Conferencia de Río fue una gran victoria de los ecologistas de Europa. Por ejemplo, fui elegido al Consejo Regional de Ile de France, región donde los ecologistas alcanzaron el 18 por ciento de los votos. Tenemos actualmente un plan de desarrollo de la región de París, que hace referencia a la Conferencia de Río, a la responsabilidad respecto a la ecología global. Asumimos la gran tarea urbana de cambiar el sistema de transportes, optando por medios más limpios y menos caros. Pero ello pasa por una victoria ideológica y política.

### **TERCERA PARTE**

#### **EL FUTURO DE LAS RELACIONES CAPITAL-TRABAJO\***

**\* Esta parte ordena las opiniones que Alain Lipietz formuló en Lima en enero de 1994, en respuesta a una entrevista realizada por Víctor Torres y en ocasión de conversatorios organizados por la Asociación Laboral para el Desarrollo.**

## **1. NUEVO PARADIGMA TECNOLÓGICO**

**- ¿La "revolución tecnológica" será determinante en el surgimiento de un nuevo modelo de desarrollo?**

De ninguna manera. Se escucha muchas cosas sobre la nueva tecnología, la electrónica o la informática. En realidad aquello que permite a la industria japonesa ser una de las más competitivas del mundo no es el hecho de tener más robots o más electrónica que en una fábrica francesa. Lo es más bien el hecho de contar con una organización del trabajo completamente diferente. Asimismo, aquello que permite a una industria de Pakistán o de China invadir todo el mercado textil del mundo no es la tecnología, sino el hecho de que sus salarios son más bajos.

El capital busca las soluciones a la crisis del "fordismo" de dos formas: respondiendo al problema de la imposibilidad de regular la contratación salarial en un solo país, lo cual en los actuales momentos se concreta en una flexibilización de la relación salarial; se intenta deshacerse del Estado-benefactor, de las convenciones colectivas, de los aumentos de salarios, con el objeto de vender lo más barato posible; y tenemos entonces que los vencedores son los países más pobres del Asia. O bien, por el contrario, se intenta responder a los principales aspectos de la crisis del "fordismo", es decir, la crisis de la organización del trabajo. En general el problema no es la tecnología en si misma, pues el "fordismo" puede dominar la informática al igual que otras técnicas.

**- ¿Cuál es entonces el problema central del "fordismo"?**

El problema del "fordismo" es su principio de organización del trabajo -el "taylorismo"- basado en la oposición entre aquellos que piensan y aquellos que ejecutan.

La solución que han aportado los japoneses, los suecos, los alemanes, consiste en decir: hay que movilizar directamente el "saber-hacer", la inteligencia, la imaginación, la capacidad de diagnóstico de los obreros para optimizar el proceso productivo, para poner en funcionamiento la nueva tecnología de manera eficaz. La tecnología en sí no quiere decir nada; es algo que no existe más que por la manera en la cual uno toma posesión de ella para ponerla en funcionamiento.

El "fordismo" consistía en decir: hay ingenieros que saben todo y obreros que no saben nada. El "post-fordismo" debe decir: al contrario, los obreros o los trabajadores directos deben dominar la tecnología, deben participar en su mejoramiento.

**- ¿La adaptación a las nuevas tecnologías está dando lugar a nuevas formas de relaciones salariales?. ¿Alguna de éstas se perfila como el nuevo "paradigma industrial"?.**

Las dos soluciones que acabo de describir para salir de la crisis del "fordismo" representan, cada una, una vía para la evolución de la relación capital-trabajo. Sin embargo, no ocurre lo mismo con el "paradigma tecnológico". En lo referente a la relación capital-trabajo, la vía de la "flexibilidad" de la contratación salarial de tipo "fordista" conduce a lo que yo llamo el "neo-taylorismo", que no es otra cosa que el "taylorismo" pero con más de informática y más de automatización.

No hay una diferencia radical entre un obrero taylorizado de la época de Charles Chaplin y un obrero que trabaja delante de una cadena de máquinas-herramientas a control numérico. La técnica es mucho más perfeccionada pero la relación con la máquina es la misma. Son ingenieros los que han pensado las máquinas, técnicos y obreros profesionales los que las han fabricado, y es un obrero no calificado el que trabaja en ellas.

**- ¿Cuál es el aporte de los "círculos de calidad" en la construcción del nuevo paradigma?**

Los métodos tipo japonés o sueco, como el "kan-ban" ("justo-a-tiempo") y los círculos de calidad, representan una organización completamente diferente de la relación entre el "hacer" y el "saber-haber". Se trata de un "paradigma tecnológico" distinto, puesto que el crecimiento del "saber-hacer" ya no es más una actividad especializada, sino que deviene una actividad compleja en la cual participa el trabajador directo.

Ahora bien, ¿Ello es suficiente para definir un "paradigma tecnológico"? No del todo. Hay que tomar en cuenta también la relación entre las empresas. La definición del paradigma no se restringe a la relación entre el capital y trabajo, sino también abarca la relación entre todos los capitalistas de una rama. Puede haber una concentración en una fábrica única, o por el contrario, puede haber una difusión en un distrito industrial.

**- ¿De qué manera se relacionan las nuevas formas de producción con el contrato flexible y el contrato rígido?**

El "neo-taylorismo" tiende a la disolución de todas las formas de contratos rígidos. Evidentemente, los cambios dependen del punto de partida. Al decir que Inglaterra o Francia, países con una social-democracia, se están flexibilizando, simplemente entendemos que los antiguos contratos rígidos se vuelven más escasos. En el caso de un país del Tercer Mundo donde nunca ha habido un contrato rígido, la flexibilidad que existía desde el origen, continúa. Sin embargo, en muchos países del Tercer Mundo existía antes una rigidez parcial, al menos para las grandes empresas y su "aristocracia obrera". Por ejemplo, cuando se dice que en el Perú, México o Argentina se está flexibilizando los contratos de trabajo, se quiere decir que la pequeña parte del empleo que estaba bajo formas de contrato rígido, imitando el modelo del Norte, está disminuyendo.

En aquellos países donde, por el contrario, se privilegia la movilización del recurso humano con las nuevas tecnologías, como en Japón, Alemania, Suecia y el Norte de Italia, es evidente que no se puede flexibilizar la relación salarial. No podemos tener trabajadores a la vez "involucrados" en lo que hacen y carentes de toda seguridad de empleo. No se le puede pedir a la gente que se entregue a su trabajo cuando sin saber si le es interesante participar en el progreso de su propia empresa. Por tanto, en estos países se preserva la rigidez del contrato salarial, o incluso se vuelve a ella.

**- ¿Cómo se caracteriza el toyotismo?**

En Japón, las formas de contrato en las empresas grandes son de por vida. Se dice a menudo que los japoneses están cuestionando esto, pero ello no es cierto. Los japoneses siempre han tenido un importante sector flexible. Aquello que caracteriza el modelo japonés es la coexistencia de un sector rígido, muy involucrado en su trabajo en las grandes empresas, y un sector muy flexible -aproximadamente dos tercios de trabajadores japoneses, sobre todo mujeres-, poco involucrado. La negociación se realiza empresa por empresa, con rigidez del acuerdo del contrato. Esta es la vía "toyotista".

El "toyotismo", en referencia a la empresa Toyota, es la negociación del involucramiento de los trabajadores a nivel de la empresa, lo cual quiere decir que hay buenas firmas y malas

firmas. En las buenas empresas hay una movilización de las capacidades del recurso humano y al mismo tiempo un contrato salarial rígido de por vida. Y en las malas empresas, por el contrario, hay flexibilidad y poco involucramiento de los trabajadores. Por lo general esta distinción entre las dos tipos de empresas pasa por el sexo: los hombres están en las empresas rígidas y las mujeres en las empresas flexibles.

#### **- Cómo ha operado el compromiso capital-trabajo en Europa?**

En el modelo alemán, la negociación del compromiso se da en el nivel de rama. Hay una rigidez y una garantía tanto del empleo y de los salarios, como del aprovechamiento de carrera a nivel de la rama, que incluye tanto a las pequeñas como a las grandes empresas. También un sistema de tipo sueco, o al estilo del Norte de Italia, en el cual es a nivel de toda la sociedad, de toda una región que se hace el compromiso. En este caso hablo de "kalmarismo". Kalmar es el nombre de la primera fábrica de autos de la Volvo reorganizada de acuerdo con el principio del involucramiento en Suecia, en 1974. El "kalmarismo" es la coexistencia de un fuerte involucramiento de los trabajadores en la puesta en marcha de nuevas tecnologías y de una legislación laboral de tipo social-demócrata.

El problema del "kalmarismo" es que no ha sobrevivido. ¿Por qué? Porque, desde fines de los años ochenta, el paradigma tecnológico y el tipo de acuerdo capital-trabajo japonés o alemán devinieron los más competitivos del mundo. Los salarios son muy elevados, pero permiten en las ramas exportadoras obtener una productividad muy alta. A diferencia del modelo japonés o alemán, el "kalmarismo" implica que toda la sociedad tiene un salario alto, incluyendo a las mujeres que trabajan como cajeras en los super mercados. Evidentemente, ello plantea problemas de competitividad en una sociedad "kalmariana".

En un mundo dominado por países con régimen laboral flexible y con una competencia de países con salarios muy bajos, la sociedad kalmarina no puede mantenerse. Hay por tanto una tendencia en Suecia a regresar hacia una negociación por ramas, de la misma manera que en Alemania hay una tendencia a regresar a una negociación por empresas, como en el Japón.

Para resumir, podríamos decir que el modelo sueco es demasiado generoso con los asalariados y la explotación no es suficiente, aunque la productividad es muy alta; es pues un modelo en el cual el capital resulta menos competitivo y menos

rentable. En los Estados Unidos y en Inglaterra, el modelo flexible es demasiado duro con los asalariados; aunque los salarios bajan, la productividad no puede aumentar, y por tanto no es competitivo para el capital. Entre los dos modelos hay un equilibrio que está, por el momento, en Japón y Alemania.

## 2. PRODUCCION, MERCADOS E INTEGRACION ESPACIAL

**-Bajo el "fordismo" se observa una desintegración espacial en la división del trabajo y una desintegración vertical en la etapa del proceso productivo ejecutada por trabajadores no calificados. ¿De qué manera la revolución tecnológica viene afectando esta forma de organización industrial?**

En el caso del "fordismo" se tenía, efectivamente, de un lado ingenieros que concebían las máquinas y la organización del trabajo. De otro lado, un segundo nivel donde había obreros calificados que fabricaban esas máquinas según los planes de los técnicos. Y en un tercer nivel, había obreros sin calificación que trabajaban en estas máquinas. El sistema "fordista" entonces permitió la separación, incluso geográfica, entre la concepción de las máquinas, la organización del trabajo, el lugar donde se fabricaban las máquinas y el lugar donde se las utilizaba.

Dicho de otro modo, el "fordismo" ha permitido la deslocalización de todas las tareas no calificadas. Prácticamente se puede fabricar máquinas en un país, haciendo trabajar a obreros muy calificados, y luego hacer trabajar en éstas a obreros muy poco calificados en otro país.

Si miramos por ejemplo la zona de Gamarra, aquí en Lima, observamos que las máquinas de coser vienen de Italia, Alemania o Corea. Así, los paradigmas tecnológicos que separan la concepción y la ejecución permiten una separación geográfica completa entre los diferentes niveles de actividad. En el nuevo paradigma tecnológico de tipo japonés, esto no es posible. ¿Por qué? Porque es necesario que los obreros -los trabajadores directos- inventen sin detenimiento nuevas soluciones a medida que avanza su experiencia productiva, y puedan comunicarse permanente y directamente con los técnicos y los ingenieros. Es necesario que en la noche, luego del trabajo, pueda formarse un "círculo de calidad" donde los ingenieros y los técnicos encuentran a los obreros. Los obreros dicen: esta máquina nueva es muy buena pero vibra a tal velocidad, nos hemos dado cuenta que es necesario hacer tal o cual modificación para que funcione mejor. Por tanto, es necesario que haya relaciones frente a frente entre aquellos que conciben las máquinas y aquellos que las perfeccionan, que son los mismos obreros. Por tanto, las nuevas tecnologías tienden a disminuir la deslocalización.

Otro aspecto que disminuye la deslocalización y que acerca

los lugares de producción a los lugares de consumo, son las nuevas técnicas de gestión del proceso productivo. Pues no es suficiente pensar en una relación directa entre el obrero y su máquina. También es necesario pensar también en la gestión de flujos de información y de materiales entre los diferentes tipos de empresas, entre las empresas y sus abastecedores, entre las empresas y los subcontratistas, y sobre todo entre las empresas y sus clientes.

Ahora bien, paralelamente a la evolución hacia una mayor participación de los asalariados en la puesta en marcha de las tecnologías, los japoneses han inventado nuevas técnicas de gestión de las empresas llamadas "justo-a-tiempo", las cuales tratan de responder lo más rápido posible a la demanda de la clientela, si es posible en dos o tres horas.

**- ¿Cómo se involucran los trabajadores en la gestión "justo a tiempo"?**

Este tipo de gestión supone que el asalariado mismo pueda participar en la gestión de flujos y de materiales en la empresa y entre las empresas y sus clientes. Veamos dos ejemplos: en el Japón, en la fábrica Toyota, hay cuatro horas de stock de motores; en la fábrica más nueva que la Ford ha instalado, la Ford de Hermosillo, en México, las piezas allí fabricadas deben esperar dos días y medio antes de ser instaladas en los vehículos. ¿Por qué? Porque los obreros no participan para nada en la gestión de la circulación de los materiales y de la información; entonces el proceso debe ser enteramente organizado por los ingenieros y por tanto toma mucho más tiempo.

**- ¿Cuál es la actual geografía de la producción mundial?**

La vía "neo-taylorista" generaliza la producción en el Tercer Mundo. Cada vez hay más cosas, sea ropas, juguetes, radios, videograbadoras, etc., concebidas en los países centrales -Japón, Europa, Estados Unidos- y fabricadas por obreros poco calificados en el Tercer Mundo. Al mismo tiempo, la relación entre firmas y la relación entre firmas y clientes obliga a tener en cuenta la cuestión del transporte y de la proximidad geográfica. Por tanto, si bien es cierto que vamos hacia una mundialización, ésta no puede hacer abstracción del tiempo. La mundialización tiende a organizarse en bloques geográficos para tener en cuenta la necesidad de una ligazón "justo-a-tiempo" entre los mercados y las empresas.

**- ¿Cuál es la relación existente entre los cambios en la organización mundial y los espacios geográficos?**

Si sólo tomamos en cuenta la relación capital-trabajo, se tiene la impresión que la vía "kalmariana", o la toyotista", implican que los obreros permanecen muy cerca de los ingenieros, mientras que en la vía "neo-taylorista", los obreros pueden estar extremadamente lejos de estos últimos. En términos muy generales, ello es cierto.

La mundialización se hace actualmente con una centralización de la tecnología mundial y de las actividades que demandan un involucramiento de los trabajadores. Por ejemplo, en "Toyota city", prácticamente todas las fábricas que participan en la producción de los carros Toyota, están reunidas en un radio de 20 kilómetros. En Alemania, los automóviles como Mercedes y BMW, están fabricados casi enteramente en dos regiones del Sur, la Baden-Wurtemberg y Baviera. Dicho de otro modo, para la vía "kalmariana" o "toyotista", las nuevas formas de organización del trabajo implican una concentración geográfica, porque ello implica una concentración del saber-hacer, implica que los obreros permanecen cerca del laboratorio de investigación y de los centros de formación profesional.

Por el contrario, la vía "neo-taylorista" acelera la posibilidad de una difusión de todas las industrias con débil involucramiento de los asalariados, hacia los países donde el salario es el más bajo posible, los países del Tercer Mundo en especial. Pero, esta conclusión global debe ser mediatizada por el problema del "justo-a-tiempo". La entrega "justo-a-tiempo" implica que no se puede hacer cualquier cosa. Uno está obligado a acercar los lugares de producción a los del mercado, a acercar las empresas matrices a los subcontratistas.

Tomemos una vez más el ejemplo del distrito de Gamarra. Los fabricantes textiles y de confección deben ser capaces de responder, en dos días, a una demanda proveniente de una boutique, o a una demanda que ellos mismos estiman que provendrá directamente de su clientela. En este caso deben estar en capacidad de encontrar rápidamente, y muy cerca, las buenas telas, deben movilizar rápidamente a sus amigos para producir la cantidad requerida, a los subcontratistas que van a imprimir los diseños sobre la tela. Para ello es necesario estar en una suerte de bolsa donde todo el mundo está junto, donde la información puede circular muy rápidamente.

Mientras que el trabajo "neo-taylorista" permite la ruptura, las exigencias del "justo-a-tiempo" impiden esta ruptura. Ahora bien, ¿qué opción prevalece? Depende. Cuando se trata por ejemplo de un pedido de inmensos lotes de mercancías por los supermercados, entonces se puede producir en China y vender en Estados Unidos. Si China recibe la orden de fabricar cinco millones de gorros contra el sol, los empresarios chinos tienen dos meses para hacerlo, pudiendo enviarlos en barcos. Pero, si se trata de la industria de la moda, que implica cambios constantes, es necesario acercar la producción al mercado.

### 3. FLEXIBILIDAD DEFENSIVA Y FLEXIBILIDAD OFENSIVA

- ¿Qué entiendes por "flexibilidad defensiva" y "flexibilidad ofensiva"?

La flexibilización es relativa a una situación anterior de mayor rigidez. No se puede hablar de "flexibilidad defensiva" o de "flexibilidad ofensiva" en un país donde no existe estabilidad laboral.

Hablo de una situación donde existía un sector "fordista", como en los países de Europa y Estados Unidos que desarrollaron su "Estado Protector", y en los países latinoamericanos que tuvieron regímenes corporativistas, como el cardenismo, el peronismo y el velasquismo. Entonces, frente a la competencia, la "flexibilidad defensiva" consiste simplemente en adaptarse al mercado internacional sin cambiar de paradigma tecnológico, permaneciendo "taylorista", pero disminuyendo el salario y desmantelando la legislación laboral. La flexibilidad defensiva fue la opción principal en los Estados Unidos, Inglaterra, España Francia, y en los países latinoamericanos.

La "flexibilidad" ofensiva, en cambio, busca mejorar la productividad apoyándose en un compromiso con los asalariados. Utiliza los viejos compromisos "fordistas" para decir a los asalariados: bueno ustedes tenían garantía de salarios y de empleo. Ustedes saben que hay competencia, entonces no vamos a licenciar pero vamos a tratar de mejorar la competitividad. Esta es la vía de la flexibilidad ofensiva, aquella que moviliza el "saber-hacer".

La opción de "flexibilidad ofensiva" se plantea también en los países del Tercer Mundo. Por ejemplo, Corea y México, países extraordinariamente endeudados a comienzos de los ochentas, representan la adopción de dos políticas de ajuste diferentes: una "ofensiva" la otra "defensiva". Corea se adaptó resueltamente a la necesidad de pagar su deuda sin disminuir el poder de compra de sus asalariados, e incluso aumentándolo, y para ello este país estudió resueltamente cómo mejorar la competitividad del lado de la inversión, tanto en capital fijo como en recursos humanos. En México por el contrario, para adaptarse a la necesidad del ajuste, se redujo a la mitad el nivel del poder de compra; se sumió en la miseria a los antiguos obreros que habían obtenido ventajas sociales durante la revolución mexicana.

En los países desarrollados, los que han venido aplicando la flexibilidad ofensiva son Japón, Alemania y el Norte de Italia.

- En uno de sus trabajos reconoce que la "flexibilidad ofensiva" deja de lado vastos sectores sociales. ¿Por qué entonces la consideras una "salida progresista de la crisis"? ¿Cree que la "flexibilidad ofensiva" es la gran alternativa frente a la crisis del "fordismo"?

Sí lo creo. Pienso que cualquier fuerza sindical, democrática y ecologista, debe jugar la carta de una salida ofensiva de la crisis del "fordismo". El problema evidentemente consiste en lo siguiente: ¿A qué nivel de la sociedad ello va a hacerse? Si se negocia la reestructuración empresa por empresa, diciendo: bueno, formamos una especie de club de aquellos que van a movilizarse, de aquellos que van a efectuar un buen compromiso; entonces en ese momento estaremos dejando de lado una gran parte de la población.

Retomando la formula del economista japonés Masaiko Aoki, yo diría que los métodos de movilización japonesa desarrollan la paradoja de la democracia salarial. Hay fábricas donde los obreros participan muy activamente en la definición del proceso productivo; a cambio, son muy bien pagados y tienen la garantía de un empleo para toda la vida. Pero, evidentemente, como los empleadores no tienen la certidumbre de sobrevivir mucho tiempo porque están en situación de competencia frente a otras empresas que usan los mismos métodos, están obligados a limitar el círculo de este compromiso. Tenemos entonces que la democracia salarial desemboca en la paradoja según la cual ella no puede existir más que en un círculo restringido, en una aristocracia obrera.

En el caso de Alemania, donde la negociación se hace por ramas, todos los trabajadores de la metalurgia, hombres esencialmente, participan en la repartición de las ganancias que resultan de su propio involucramiento. Ocurre lo mismo en el sector de la banca, o seguros, donde son principalmente mujeres. Todas ellas participan en la negociación de las ganancias. Pero, al mismo tiempo, hay ramas industriales que no participan en el compromiso, como los servicios periféricos de las empresas (limpieza, manutención, etc.) donde encontramos a trabajadores turcos, trabajadores inmigrantes que no participan en el compromiso.

Si miramos ahora hacia Suecia, tenemos la impresión que toda la sociedad sueca participa en el compromiso y que nadie está

excluido. Ello es cierto; pero, de otro lado, Suecia importa ropa fabricada en muy malas condiciones en el Tercer Mundo. Por tanto, el problema para el sindicalismo, para las fuerzas democráticas, y también para las fuerzas ecologistas, consiste en luchar por una reestructuración "ofensiva" fundada en la calificación de los asalariados, la movilización de los asalariados en el perfeccionamiento del proceso productivo, en la batalla por la calidad y la productividad. Pero, el problema reside en extender el nivel donde negocian, las contrapartes. Si ellas negocian únicamente a nivel de la empresa, entonces se corre el riesgo de formar una aristocracia obrera que olvida a los otros.

**- ¿Qué opinas del modelo de "especialización flexible" de Piore y Sabel?**

La "especialización flexible" de Piore y Sabel es un modelo de organización productiva basada en redes de pequeñas empresas especializadas y versátiles, capaces de adecuarse a la demanda. Piore y Sabel presentan su interpretación como desarrollo de nuestra teoría, llamada la "Teoría de la Regulación". Tienen parcialmente razón. Lo que falta en su modelo es tomar en cuenta los diferentes aspectos del trabajo y la relación salarial. ¿Acaso un trabajador puede ser especializado y calificado y ser al mismo tiempo flexible? Puede serlo en casos muy limitados.

Es evidente que los trabajadores familiares, individuales o autónomos pueden combinar la flexibilidad y la calificación; esa es una verdad vieja como el mundo. Un campesino parcelero es a la vez extremadamente calificado, pues requiere mayor conocimiento que un obrero; debe saber de las semillas, las estaciones, los cambios meteorológicos, etc.. Pero, al mismo tiempo, un campesino no tiene ninguna garantía sobre qué le pasará mañana; puede ser víctima de una calamidad, una sequía que asole sus cultivos; o por el contrario puede lograr una excelente cosecha, pero como los demás campesinos obtienen igual resultado, los precios se hundieren. El campesino individual es alguien que está muy "involucrado", y al mismo tiempo es muy "flexible"; debe poder adaptarse a una situación de mercado que cambia terriblemente y que puede modificar completamente su situación de vida.

Lo mismo ocurre con los trabajadores industriales familiares, quienes producen con insumos proporcionados por grandes empresas capitalistas y luego se encargan de encontrar la manera de vender sus productos en el mercado. En estas

condiciones, sí el capital logra la combinación de la calificación y de la flexibilidad. Pero ello no es un caso común. Por lo general no se puede obtener la coexistencia de un involucramiento en el mejoramiento de las condiciones de producción capitalista, con una ausencia total del compromiso del capital con respecto al asalariado. Es incoherente. Es cierto que, en cierta manera, el éxito del libro de Piore y Sabel viene del hecho que ellos creyeron reconocer situaciones en las que el capital, en cierta medida, tenía su tostada untada por los dos lados; es decir, había trabajadores muy "calificados" y al mismo tiempo muy "flexibles". Cuando se mira bien, el único ejemplo que ellos dan son los "distritos industriales" de Italia.

**- ¿Qué piensa de la experiencia de aquellos "distritos industriales" de Italia?**

Los "distritos industriales" de Italia son aglomeraciones de pequeñas empresas, muy diferentes unas de otras. Hay, sobre todo en el Sur de Italia, agrupaciones de pequeñas empresas donde los trabajadores son poco calificados y muy flexibles. Y luego hay, sobre todo en el Norte de Italia, como en el distrito industrial de máquinas-herramientas de Modena, aglomeraciones de pequeñas empresas, donde los trabajadores son muy calificados. Estos últimos cambian a menudo de empresa, manteniendo siempre salarios elevados; están siempre cubiertos por un Estado-benefactor local muy poderoso, y el dominio de su saber-hacer les permite cambiar muy rápidamente de estatus y convertirse ellos mismos, después de algunos años, en sus propios empleadores. Ahora bien, el caso de las aglomeraciones de empresas con obreros calificados y estables no puede ser transportado mecánicamente a todos los distritos industriales.

Hay distritos industriales que no son más que conglomerados de empresas con muy bajos salarios, sin ninguna calificación. Si tomamos el ejemplo de Gamarra en Lima, entonces tenemos una situación muy compleja, evolutiva, donde una combinación de trabajo familiar, de trabajo calificado y de trabajo no calificado está en ebullición; no se sabe qué sucederá más adelante.

Creo que, cuando se tiene la suerte como el Perú de tener esta especie de capitalismo y de empresariado popular, es extremadamente importante intentar hacer todo lo necesario para que esta situación evolucione hacia distritos como los del Norte

de Italia; es decir, con muchos trabajadores calificados, con mucho espíritu de empresa de parte de los pequeños capitalistas familiares, y evitar recaer en situaciones como las de Filipinas, por ejemplo, donde se tiene pequeñas empresas que sobre-explotan una clase obrera sin ninguna calificación. Pero, ello requiere de una política activa de organización del distrito industrial, protegiendo, por ejemplo, los derechos de los niños que trabajan.

**- ¿Política activa de parte de quién? ¿Del Estado?**

No sólo de parte del Estado. Puede ser un acuerdo entre los sindicatos y la Cámara de Comercio. En todo caso ello necesita de las autoridades locales, ya sean sindicatos, la Cámara de Comercio, la Municipalidad, el Estado. No es el mercado el que, por si sólo, va a lograr esto, hay que defender la organización.

#### **4. OPCIONES PARA AMERICA LATINA**

- En uno de sus libros sobre la industrialización en el Tercer Mundo, califica de "taylorismo primitivo" la forma de organización del trabajo aplicada en algunos países en vía de desarrollo del Asia Oriental, ¿considera que este modelo se ha aplicado también en América Latina?

Sí se ha aplicado enormemente en América Latina. El "taylorismo primitivo" es precisamente la coexistencia del "taylorismo" con la ausencia de estabilidad laboral. El "taylorismo primitivo" es el trabajo de los obreros bajo las condiciones del "taylorismo", pero sin ninguna garantía salarial ni de empleo, lo cual da una combinación extremadamente competitiva para las industrias.

Si el "neo-taylorismo" (o "flexibilización" del trabajo) es una de las formas como el Norte viene haciendo frente a la competencia de los países del Sur, ha sido precisamente porque en el Sur se desarrollaba la "taylorización primitiva".

- ¿Qué entiende por "fordismo periférico"?

El "fordismo periférico" ha sido la esperanza de pasar del "taylorismo primitivo" a una forma de "fordismo" en los países de capitalismo periférico, en aquellos donde existe una industria pesada, donde no sólo se produce textiles sino también automóviles, por ejemplo, o se cuenta con astilleros navales. Pero es "periférico" en el sentido que las máquinas vienen de los países del centro. El "fordismo periférico" tiene sólo algunas características del "fordismo", pero no todas. Supone "taylorización" más mecanización. Asimismo, es "fordismo" porque está basado en la expansión del consumo de masa. Pero es "periférico" en el sentido que el crecimiento del consumo de masa es primeramente un consumo de masa en el extranjero (vía exportaciones); luego es el consumo de masa de las nuevas clases medias; y, solamente un poco y en último lugar, es consumo de masa de los mismos obreros.

- ¿Qué está ocurriendo en aquellos países del Tercer Mundo que en un determinado momento siguieron este camino?

Es cierto que el "fordismo periférico" se desarrolló, desde fines de los años setenta, en los primeros de los llamados Nuevos Países Industrializados como Corea, Taiwan y Brasil. Se ha

interrumpido en Brasil, país que está regresando ahora hacia una "taylorización primitiva". En cambio, Corea y Taiwan han sobrepasado incluso el estadio del "fordismo periférico". Probablemente Corea, donde el poder de compra de los obreros viene aumentando a una tasa de 10% anual desde la revolución democrática de 1987, sea hoy día un país "fordista" y quizás ya este desarrollando formas de organización del trabajo de tipo "post-fordista", como lo viene haciendo Japón.

**- Ud. ha señalado que el "involucramiento negociado" de los trabajadores viene siendo privilegiado en Japón, Alemania y Suecia como vía alternativa a la crisis del "fordismo". ¿Cree posible que en América Latina se pueda implementar este tipo de soluciones?**

La alternativa entre la vía de la "flexibilización defensiva", retrógrada y pasiva, y la vía de la "flexibilidad ofensiva", es un problema que se plantea en los países latinoamericanos. También en el Perú. La región tiene que elegir hoy entre tratar de alinear todas las relaciones laborales a partir de los aspectos más negativos (flexibilización defensiva), con el objetivo de poder competir con aquellos países de Asia que vienen siguiendo el mismo camino. O por el contrario tratar de encontrar una solución hacia lo alto (flexibilización ofensiva), movilizándolo a los asalariados para que no tengan una actitud negativa frente al avance de la productividad, de la competitividad y de la calidad, pero otorgándoles garantías a cambio. En el caso del sector informal, tratar de aportar una mayor garantía salarial y una mayor calificación, tanto al empresario como al trabajador, pues muchos asalariados devienen empresarios, y muchos empresarios, si no resisten, devendrán asalariados.

**- ¿Qué restricciones macroeconómicas impiden el surgimiento de nuevas y mejores relaciones capital-trabajo en América Latina?**

El problema radica en el hecho que para movilizar el saber-hacer del asalariado hay que ofrecerles contrapartidas. Como ya observaba Marx, existe una diferencia entre "trabajo simple" y "trabajo complejo". Movilizar recursos humanos quiere decir movilizar trabajo complejo, el cual demanda mayor remuneración, mayor garantía, mayor compromiso de parte del capital. Cuando se está en un contexto en el cual la situación del país ya está bastante deteriorada, donde hay mucho endeudamiento, por ejemplo, o se está en competencia con otros países del Tercer Mundo que ya cuentan con un mayor desarrollo, tenemos la tentación de decir: no podemos ofrecer ninguna contrapartida a los

asalariados, por tanto estamos obligados a escoger la vía que baja el nivel de los salarios, o se orienta hacia formas más flexibles de organización del trabajo. Por tanto, aquello que más pesa como impedimento para una solución progresista de la crisis, es la situación heredada del pasado: la pobreza, el endeudamiento, la mala calificación, la mala relación entre el capital y el sindicato.

**- ¿Qué hacer frente al problema de la deuda externa?**

Hay que tratar de negociar su evolución. Jeffrey Sachs, el gran economista del Banco Mundial, un economista más bien reaccionario, dijo en una entrevista publicada en Brasil que la banca internacional estaba estupefacta por el ahínco puesto por América Latina en pagar su deuda. América Latina está pagando su deuda por encima de lo que los mismos banqueros esperaban. Yo creo que ello simplemente viene del hecho que aquellos que tienen el poder hoy en día en América Latina son élites ligadas al sector financiero y al sector exportador. Por tanto, creo que hay que resistir a su discurso y relanzar la cuestión de la alianza de los países de América Latina y del Sur por la abolición de la deuda.

**- ¿Ello será suficiente para el surgimiento de mejores relaciones capital-trabajo en Latinoamérica?**

No, no es suficiente. Hay que resistir en forma decidida a la tentación de destruir el Estado, so pretexto de pagar la deuda o mejorar la capacidad de inversión de las empresas. Corea del Sur ha demostrado de manera absoluta que para mejorar la competitividad de un país, es importante mejorar la educación y las condiciones de salud de las masas, y prohibir el trabajo de los niños, pues el lugar de éstos es la escuela y no las empresas. Para ello es necesario un Estado fuerte, un Estado que sea capaz de imponer la legislación laboral.

**- ¿Cuál es el rol de los sindicatos de América Latina en la búsqueda de nuevas relaciones capital-trabajo?**

El rol de los sindicatos no es el de oponerse a todo lo que hacen los empresarios, creyendo que éstos son los agentes del imperialismo. El rol de los sindicatos consiste en decir que existen varias vías posibles de desarrollo, incluso en el marco del capitalismo, y que el rol del sindicato consiste en obligar al capitalismo local a elegir la vía más conforme con el interés de las clases populares y de la colectividad nacional. El

sindicato debe apostar por la mejora progresiva de la legislación laboral, por la calificación del trabajador, por la participación del trabajador en la mejora de la calidad, y en la batalla por la competitividad.

## 5. ABRIR VIAS PROGRESISTAS EN EL CAPITALISMO

- Ud. ha sostenido que: "Hoy en día es casi seguro que el amanecer del siglo XXI será capitalista". Al respecto retomamos una pregunta que Ud. mismo se plantea: "¿Pero qué capitalismo?"; te preguntamos además: ¿qué pasó con el paradigma "socialista"?

Yo creo ser de aquellos que piensan que el socialismo nunca ha existido. Lo que hemos conocido en aquellos países que se han llamado socialistas, es una forma de capitalismo de Estado en el que una clase dominante hacía como si organizara la sociedad según un plan, cuando en realidad ni siquiera este plan estaba verdaderamente bajo control, desarrollándose al mismo tiempo relaciones mercantiles bastante distorsionadas. Por tanto, el socialismo nunca ha sido otra cosa que un capitalismo de Estado o, en todo caso, una relación entre clase dominante y clase dominada. China Popular es quizás la mejor prueba. Este país está en proceso de devenir uno de los capitalismos más salvajes, sin cambiar de régimen, sin cambiar de clase dirigente, sin cambiar de forma de propiedad ni de organización. Está simplemente en proceso de desarrollar relaciones mercantiles más explícitas y de orientar su producción hacia la exportación.

Ahora bien, el capitalismo de Estado retomó algunas de las aspiraciones populares expresadas en el movimiento socialista. Yo distingo entre el socialismo como modo de producción, que nunca ha existido; y el movimiento socialista, es decir, la aspiración de mujeres y hombres por el progreso, lo cual, evidentemente, constituye un hecho histórico, uno de los factores más importantes de transformación del mismo capitalismo.

La idea según la cual existe un socialismo en tanto que modo de producción que en nuestros días podría suceder al capitalismo, es algo en lo cual ya no creo. Lo que creo es que en el siglo que viene, al menos en sus inicios, tendremos siempre relaciones mercantiles y salariales, por tanto estaremos siempre en el capitalismo. Toda la cuestión consiste en saber hasta qué punto este capitalismo será transformado por los valores progresistas, como son la aspiración a la **solidaridad**, es decir no dejar que alguien sea excluido; la aspiración a la **autonomía**, es decir que cada cual pueda hacerse cargo de su propia vida; y la exigencia de **responsabilidad ecológica**, es decir, en qué medida el capitalismo es capaz de tomar en cuenta el derecho de la vida sobre la tierra y el derecho de las generaciones futuras.

Yo creo que las aspiraciones populares pueden, parcialmente, realizarse en el marco del capitalismo. Creo que hay varias vías para el capitalismo; hay algunas en las cuales las aspiraciones populares serán rechazadas y otras en las que las aspiraciones populares pueden progresar. ¿Algún día llegaremos a una situación en la cual ya no existan relaciones mercantiles?. Yo no sé. No estoy seguro que eso sea una buena solución. Mucha gente dice: finalmente las relaciones mercantiles son la mejor solución para evitar el retorno del hambre y de situaciones donde no hay libertades individuales. Yo creo que hay que tratar de hacer retroceder al máximo las relaciones mercantiles; pero el individuo no debe perder su capacidad de elegir aquello que quiere hacer. ¿Algún día ya no tendremos necesidad de las relaciones salariales?. Es decir ¿llegaremos a relaciones donde la gente se reúne en la mañana, se reparte las tareas, y en la noche consume lo que ha producido en común? ¿Llegaremos a esta situación?. Yo digo que con toda seguridad ello no sucederá a comienzos del siglo XXI. Quizás al final del siglo XXIII. Pero, la historia humana apenas comienza.

**- ¿Qué piensa del desarrollo de las pequeñas empresas como estrategia popular dentro del capitalismo en el Perú?**

La modernización empresarial en el Perú se ha hecho "desde arriba", como a menudo en el Tercer Mundo. Por ejemplo, a través del velasquismo, el Estado creó grandes empresas, creció un fuerte movimiento sindical entre los asalariados estatales. Este modelo ha sido quebrado (como en toda América Latina) por su incapacidad de absorber el éxodo rural, su ineficacia relativa, su corporativismo, la ola liberal, la deuda y los planes de ajuste.

De allí viene la idea del modelo de desarrollo "desde abajo", a base de micro-empresas emergentes del sector informal. Este modelo es más típico en Asia, pero encontramos una versión muy performante en los "distritos industriales" italianos, donde coexisten numerosas pequeñas empresas que se dividen el trabajo en una relación de competencia y reciprocidad.

¿Es esto posible en el Perú? Sí. La experiencia de Gamarra lo demuestra: este barrio textil tiene algunas características de los distritos italianos, y también las solidaridades étnicas, la de los Aymaras y los Quechuas. En resumen, un capitalismo popular "serranista" en un barrio de Lima. No se puede recrear mecánicamente tales "distritos". Hay que inventar soluciones específicas, apuntando a un modelo de desarrollo serranista en la

sierra.

- **¿Piensa que el capitalismo popular tiene un carácter "humanista-progresista"?**

El nombre de "capitalismo popular" es más provocador que "desarrollo desde abajo". La idea de la creación de pequeñas cooperativas por desempleados del Tercer-Mundo sea progresista y humanista no plantea evidentemente ningún problema; es por otra parte la respuesta oficial de la Iglesia católica a la cuestión social después de *Rerum Novarum*, y no disgustará a ecologistas y a Tercer Mundistas.

Queda claro que las micro-empresas tienen como vocación convertirse más grandes o son en lo esencial dirigidas por patrones. Podemos entonces preguntarnos cómo los militantes del movimiento popular pueden comprometerse en este asunto. Veo al menos tres niveles de respuesta:

Primero, **defensivamente**: el progresivismo del Tercer Mundo, e incluso el sindicalismo, concebía el desarrollo como presión hacia y sobre el capitalismo de Estado, apuntando en realidad hacia una "modernización" acelerada. Ahora bien, el capitalismo de Estado es menos "popular" que el desarrollo desde abajo. Este último puede tener más en cuenta las tradiciones de solidaridad popular, implica más autonomía de la gente, etc..

Segundo, **más profundamente**: el "núcleo psicológico" del compromiso progresista de un sindicalista y de un "desarrollista popular", de un promotor o gestor de micro-empresa, es en el fondo el mismo. En el Tercer Mundo, se trata de sacar de la humillación al indígena colonizado, se trata de contribuir a la edificación de una sociedad más próspera, de hacer retroceder la miseria de todos realizándose como persona. Si "Vivir, es ayudar a vivir", como lo ví escrito en la agenda de un dirigente sindical minero en Marcona, si esta fórmula es la divisa del humanismo sindical -no solamente cristiano-, entonces es tan valioso crear una empresa para desempleados que defender a los asalariados en sus empleos.

Tercero, **más políticamente**: podemos explicar que existe dos líneas en el desarrollo del modelo de desarrollo desde abajo, una puramente liberal (fundada sobre la ventaja comparativa de la sobre-explotación), la otra más solidaria y más progresista (fundada en la reciprocidad, la organización, la solidaridad).

Por ejemplo, podemos explicar que, si es normal que una empresa familiar se desarrolle al principio con el trabajo de toda la familia, niños incluidos, y para superar una etapa del desarrollo habrá entonces que terminar por reconocer que es mejor que los niños vayan a la escuela.

**- ¿Cuál es el Rol de las ONGs respecto al capitalismo popular?**

En el "antiguo modelo", las ONGs jugaban el rol de defensores -como formadores, consejeros, abogados, "lobbyistas"- de los explotados en una relación social definida (obreros, campesinos, habitantes de los barrios populares). En el nuevo modelo, deben proporcionar una ayuda a individuos y a grupos "tomando sus asuntos en sus manos": pequeños empresarios, comunidades locales, etc.. Juegan un rol de organizador colectivo, de abastecedores de servicios a la sociedad, a una sociedad dividida ella misma por oposiciones de clase. Sin duda alguna, nos equivocaríamos en creer que "el campesinado", "la clase obrera" que se exaltaba antaño, no estaban también atravesadas por contradicciones. Pero ahora se trata de asumir directamente el rol de defensores del "interés general"... como el Estado finalmente, en lugar del Estado, en asociación con el Estado.

Avanzaría incluso la hipótesis que las ONGs están llamadas a desarrollarse particularmente allí en donde el Estado es demasiado débil para organizar el mismo los intereses populares, en el caso de los "populismos liberales". Cuando el Estado se repliega en sus prácticas de regalías, bien debe hacer alguna cosa por los pobres, entonces tiene como recurso a las ONGs, y los proveedores de fondos multinacionales también (FMI, Banco Mundial, BID). La ONG asume entonces las tareas de desarrollo social, se hace urbanista, banco de financiamiento, consultora, etc., como la Iglesia europea antes de la social-democracia. Las ONGs se vuelven organizaciones "Para-gubernamentales".

Junto con los "beneficiarios" -los explotados-, las ONGs deben coordinar con "contrapartes" o "interlocutores", es decir los aparatos ideológicos, el mismo Estado, los super-Estados (Banca Mundial). Lo que plantea dos problemas: primero un **Problema jurídico**: la ONG prestataria de servicios a empresas o a municipalidades puede dejar de tener un "fin no-lucrativo", lo que resuelve parcialmente su problema de financiamiento, pero plantea la interrogante de la legitimidad de las subvenciones

"caritativas"; segundo, un **Problema ético**: si la ONG se convierte en una estructura tecnocrática privada al servicio del desarrollo capitalista, ¿Por qué se tendría que beneficiar de la caridad pública internacional, cristiana en particular? Por supuesto, está para "servir al Pueblo", pero las municipalidades también. Este problema, en el fondo, se ha planteado siempre. Financiar un pozo, ¿Acaso no es trabajo del ministerio de agricultura?

#### BIBLIOGRAFIA

AMADEO, E, & CAMARGO, J.M. (1990) Capital-labor relations in Brasil. /s.n.i./ (Projeto wider).

AOKI, M. (1984). The cooperative game theory of the firm. Oxford, Clarendon.  
-(1987). Horizontal vs. vertical structures of the firm. American Economic Review, Nashville, American Economic Association. Dec.  
-(1988). A new paradigm of work organization and coordination: lessons from Japanese Experience. In: MARGLIN & SCHOR, ed./s.I./ONU/WIDER Working Papers,/s.I./.

ARMSTRONG, P., GLYN, A & HARRISON, J.(1984). Capitalism since World War II. Londres, Fontana.

BOYER, R (1986). Capitalismes fin de siècle. Paris, PUF.  
-(1990). Capital-labor relations. In: OECD COUNTRIES: past, present, and future/s.n.t./ (Projeto WIDER).

BOWLES, S (1985). The production process in a competitive economy: Walrasian, Marxian and Neohobbes models. American Economic Review, Nashville, American Economic Association, 75 (1): 16-36, Mar.

BOWLES, S., GORDON, D. & WEISSKOPF (1986). Power and profits: the social structure of accumulation and the profitability of the postwar US economy. Review of Radical Political Economics, New York, 18: 132-67.

BREVERMAN, H (1974). Labor and monopoly capital: the degradation of work in the XXth Century. Monthly Review, New York.

BRUNDTLAND, G. (1987). Our common future. Oxford, Oxford University.

CAREW, A. (1987). Labour under the Marshall Plan: the politics of productivity and the marketing of management science. Manchester, Manchester University.

DAVIS, M. (1986) Prisoners of the American dream: politics and economy in the history of the U.S. Working Class. Londres, Verso.

DOERINGER, P.B. & PIORE, M.J. (1971). International labor markets and manpower analysis. New York, Sharpe. (Revisado em 1985).

FAVEREAU, O. (1989). Marchés internes, marchés externes. Revue Economique, /s.n.t./, 40(2): 273-328, mars.

FRIEDMAN, A (1977). Industry and labour. Londres, MacMillan.

GLYN, A. et alii(1988). The rise and fall of the golden age. In: MARGLIN & SHOR, ed., ONU/WIDER Working Papers, /s.I./.

ITOH, M. (1980). Value and crisis. Londres, Pluto.

KOLLO, J. (1990). Without a golden age: Eastern Europe. /s.n.t./. (Projet WIDER).

KORNAY, J. (1979). Ressource constrained versus demand constrained system. Econometrica, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology, 47, July.

LAFFONT, J.J. & MASKIN, E. (1982). The theory of incentives: an overview. In: HILDEBRAND, W. ed. Advances in economic theory. Cambridge, Cambridge University.

LEBORGNE, D. & LIPIETZ, A. (1987). New technologies, new modes of regulation: some spatial implications. Space and Society, /s.n.t./, 6(3). (Seminario Internacional Changing Labour Processes and new Forms of Urbanization. Somos, setembro de 1988).

-(1989). Pour éviter l'Europe à deux vitesses. Travail et Société, /s.n.t./, 22, avr. (Palestra no Primeiro Congresso da Associação Europeia dos Economistas do Trabalho. Turim, setembro de 1990).

LIPIETZ, A. (1979). Crise et inflation: pourquoi?. Paris, Maspéro.

-(1983). Le monde enchanté: de la valeur à l'envol inflationniste. Paris, La Découverte.

-(1984). L'audace ou l'enlèvement: sur les politiques de la gauche. Paris, La Découverte.

-(1985a). Mirages et miracles: problèmes de l'industrialisation dans les Tiers-Monde. Paris, La Découverte.

-(1985b). Le national et le régional: quelle autonomie face à la crise mondiale du capital?. Couverture Orange CEPREMAP, /s.n.t./, n.8521. (A ser publicado In: BENKO, ed. Economic industrielle contemporaine: théorie et pratique. Nanterre, Erasme).

-(1989a). The debt problem, European integration, and a new phase of the world crisis. New Left Review, London, 176.

-(1989b). Choisir l'audace: une alternative pour le XX<sup>e</sup> siècle. Paris, La Découverte.

LORINO, P.(1989), L'économiste et le manager. Paris, La Découverte.

MAHON, R. (1987). From Fordism to?. New Technologies, labor market and unions. Economic and Industrial Democracy, /s.n.t./, 8:5-60. -(1989). Towards a highly qualified workforce: improving the terms of the equity-efficiency trade-off. In: The colleges and the changing economy. Toronto. (A ser publicado).

MARGLIN, S. (1990). Losing touch: the cultural conditions of workers accommodation and resistance. In: AFEL, F. & MARGLIN, S.A. Dominating knowledge. Oxford, Clarendon.

MARGLIN, S. & SCHOR, J. ed (1990). The golden age of capitalism:reinterpreting the postwar experience. Oxford, Clarendon.

MARX. K.(1965). Das kapital./s.n.t./v.1, cap.XIV.

MATHEWS, J. (1989). Age of democracy: the politics of post-Fordism. Melbourne-Oxford, Oxford University.

MESSINE, P. (1987). Les saturnies. Paris, La D,couveret.

MOHAN, Rosa J. (1990). Capital-labour relations in India: continuity and change./s/n.t./. (Projeto WIDER).

PIORI, M.J. & SABEL, C.F.(1984). The second industrial divide: possibilities for prosperity. New York, Basic Books.

RIBOUD, A. (1987). Modernisation, mode d'emploi. Paris, Union G,n,rale.

RISKINE, K, (1990). Reform and system change in China. /s.n.t./ (Projeto WIDER).

WALRAFF, G. (1986). Ganz unten. Colonia, Tiepenhauser & Witsh.

WILLAMSON, O.E. (1985). The economic institutions of capitalism: firms, markets, relational contracting. New York, MacMillan.

YOU, J.I. (1990). Is Fordism coming to Korea? /s.n.t./. (Projeto WiDER).

```

ÚAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA;
3
3 El padre y la madre de la riqueza : trabajo y 3
3 ecología / Alain Lipietz. -- Lima : ADEC-ATC, 3
3 1995. 3
3 3
3 I. Lipietz, Alian ; II. Sulmont, Denis III. 3
3 ADEC-ATC ; 1. Trabajo 2. Ecología 3. Relación 3
3 capital-trabajo 3
3 3
ÀAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAÙ

```

Selección de textos y entrevista: Denis Sulmont

Diseño de carátula y grabado: Olga Florez

ISBN: 84-89313-77-6

DERECHOS RESERVADOS

Asociación Laboral para el Desarrollo (ADEC-ATC)  
Guillermo Marconi 349, San Isidro - Lima 27 - PERU  
Tel, fonos: 441-7327 - 442-3547  
Fax: (511)4408029